

El Gran Camino de la Vida

Rafael Almanza Alonso



Colección La Candelaria 

El Gran Camino de la Vida

Rafael Almanza Alonso

El Gran Camino de la Vida

Testigo de la luz

1985-1990

Colección La Candelaria
Editorial Homagno

EDITORES: Carlos Sotuyo y Antonio Domínguez
ILUSTRACIONES Y DISEÑO: Jorge Luis Porrata

Copyright © Rafael Almanza Alonso, 2005
Copyright © Editorial Homagno, 2005
Homagno Group, Inc. 2005

ISBN 13: 978-0-9727467-1-7
ISBN 10: 0-9727467-1-4



La Candelaria es un esfuerzo para rescatar a la Bella Dama de la política, la moda y el mercado.

Editorial Homagno
P.O. Box 960227
Miami, Florida 33296

www.homagno.com

Editorial
Homagno

El poeta escribe un canto vitalicio bajo la invocación de

El Amor Universal

Esta obra la integran hasta el presente los siguientes volúmenes:

I Testigo de la Luz

Libro de Jóveno (1975-1984)

El gran camino de la vida (1985-1990)

II Nada existe

El octavo día (cuentos, 1990-1996)

Nada existe (noveleta, 2001)

Fibulas u peróvulas (cuentos, 2002-2003)

III Hymnos

Visiones (1991-1992)

Iconos (1993-1999)

IV *Elíseo DiEgo: el juEgo de DiEs?* (ensayo, 1994-1997)

En honor de mi padre:

EL GRAN CAMINO DE LA VIDA

(1985-1990)

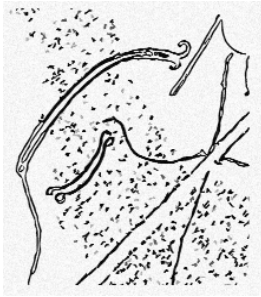


Arte Atlética
I Tecnología Erótica
II El Tiempo Acrece

Porque de la noche y el sueño levantaremos la proa
de la vocación que nos oficia
Con la pasión de la belleza, el don de la nobleza,
y la visión de la verdad.

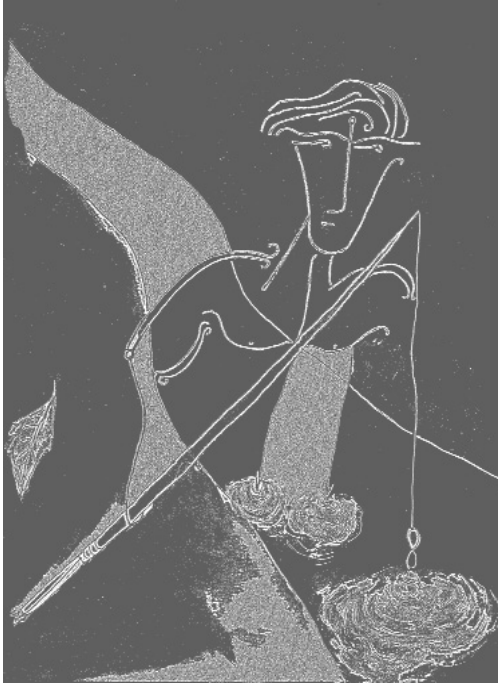
Desnúdame otra vez ante el amanecer del mar, ahora!

lunes 20 de junio de 1988.



TECNOLOGIA EROTICA

1985—1987



I De lo Posible
II Todo lo Sagrado
III Poemas Nobles y Espirituales

I
DE LO POSIBLE



ESTA LLOVIENDO EN ABRIL

I

Está lloviendo en abril, sus transparencias
Advienen en la tarde y la mañana
Con un estilo de preciso impulso.
Ah, si esta frescura universal
Se instalase en mi sangre como signo,
Como espuma del cuerpo que renace —
Como lengua del alma despertada —
Hasta ordenar mi espiga en una ofrenda
Al cenit despejado y tumultuoso!
Ya no me purificas ni me cubres
Con la luz primordial de la memoria,
Sino que me propulsas al esfuerzo del mundo
En un fervor de adolescencia!

II

He aquí que yo mismo me he investido
Con todas las armas del Amor. ¡Espero
Solo tu gracioso ofrecimiento, el gesto
Mínimo de tu confirmación gozosa, el súbito
De la humilde oportunidad de hacer —
Para atravesar el espacio exterior en un solo
salto de agonía jubilosa —
Para dar, al fin,
Mi Vida!

1985.

PROA

Fúndame
Ahora
En el Vértice
En las aristas cotidianas
No en las discretas minucias comerciales
Sino en el hecho puro de la lucha.
Librame de ceder una sílaba del sí
Un número del no
Una cifra de la cuadriga del Amor
Armada y piafante.
Todos queremos lo mejor, el máximo increíble
Es el mínimo posible para todos. —
— Hazme vivir con toda la proa cada día —
Procúrame el núcleo de tu ímpetu
Instálame en el rumbo de tu púrpura
Pronúnciame sin término, condúceme
A la conquista del exceso nítido
— Hacia adentro, hacia afuera —
Esculpiente
Guiante
Ofrecido.
Desnúdame de todo lo que no sea
El oscuro Vector. —
— Aquí está mi sangre clarísima rendida
Y mi edad conquistada—.

Ha terminado el tiempo de las excusas.

1985.

ORACION CORPORAL

Oh cuerpo mío necesario: exalta
Esa pulsión de tu escogido empeño
Por dentro de mis nervios y mi sangre
Hasta los ojos fieles y despiertos.
Oh cuerpo mío construido: ejerce
Ese favor de tu principalía
Contra los terciopelos y las orlas
De mi regicidad encristalada.
—Todo tu esmero escúlpelo en mis ojos —.
Oh tú mi cuerpo sol: que el fundamento
De este plexo solar sobre mis hombros
Me lance el pecho en ondas, me dispare
Hacia la libertad de mis asuntos
Y sus peligros y sus resistencias.
Oh tú mi cuerpo breve resistente:
Llévame a los ojos las rodillas,
Mis piernas largas, sólidas y sabias
En la arcilla y la luz, en el agua y la hierba
Para cubrir en mi mirada el mundo.

—Dime los surtidores impalpables
De la justicia y de la perfección—.

Desde la cima de la hora viva
Por el imán de lo posible extremo
Hacia la proa de mi voz desnuda,
Oh cuerpo mío necesario, elévame
Elévame,
Elévame...

1986.

MI DIA

Y si muriera ahora, en mayo abierto,
Mi historia de fervor me salvaría:
Mi silencio de siempre, en ascua oscura,
Mi ley brava y severa, palpitándome.
No por la obra vivo ni el placer
Sino por la experiencia suficiente
De haber amado a fondo, estremecido.
En lo que edificamos y besamos
Solo una chispa de ese incendio inmenso
Resplandece una vez —y nos confirma.
Y aunque el tiempo se rinda a los orígenes
Sin desplegar intacta la promesa,
Ese callar así, a viva música
No pulsada y total, es imborrable.

¡Dame, vida, en esta hora de poder y de deseo,
Como un misterio en el que adoro
El don de mi salud que me reclama:
No me dejes perder el pie seguro
 sobre la húmeda roca del instante —
Creciendo en el corazón del sufrimiento
Extendiéndome en los puentes justicieros
Hendiendo la ráfaga enemiga con un perfil
 en rumbo consagrado —
Para saltar al mundo desde la sima de mí mismo —
Y que todos mis verbos magnifiquen tu Día!

1986.

CANCION DEL CAMBIO

¿Cómo me desgarrar este reposo
Que mi don agradece?
Para que retorne el arduo gozo
El cambio empiece.

Así mi espíritu me informa
Río, rocío, y se establece.
Lléveme al acto que transforma
Pues sólo el cambio me acrece.

¿A dónde va la lucha impura
Que mi cuerpo estremece?
Pasa su sangre y su ventura
Y sólo el cambio permanece.

mayo, 1985.

CINCEL

Asciendo desde mi frente hasta el ánimo de ser.
—Y tiemblo

Por la gravedad de esa hermosura
Que está allí ofreciéndose:
La suma del deseo de todo,
El poder en el acto, el riesgo amante.
La agonía del querer edificado.
El Cincel de mi vida.

Yo soy un príncipe del Amor.
Yo obedezco las capitulaciones de la familia
Y sostengo sus arcos y sus tronos.
Cuando entro al mar tendido
Crecen mis dedos como ramas rojas,
Descubre el ámbar su pasión.
¿Sabes tú que esa ecuación diferencial
Equilibra mi espíritu en la cifra
Que equivale sin fin? —

Yo soy el pulso del día
Creciendo.

(Cuánto quema ser frágil y sobrante
No poder soportar el pulso ajeno
No saber qué hacer ni qué decir, abandonar
discreto

Y fingir la sonrisa: maldecir
El gesto de mi Amor).

Ahora voy a destruirme: desbastarme
Esa infidelidad, esta miseria!
¡Ejerza como un placer que me rehaga
El nudo total del sufrimiento, la mordida voluntad
De cederle al filo de lo mejor —

El desnudamiento imperativo
Hacia el cetro de estar con todos los dones entrenados
En el oficio de la hora!

mayo, 1986.



CARCEL, TORTURA Y MUERTE

Yo no podría soportarlo, pero
Nunca me libres de esos riesgos: cárcel
Tortura y muerte, vías del amor
Legítimo y total, en cuya cruz
Descansa este candor y su alegría.
No es traición a esa hora desgarrada
La sonrisa y el gusto y el capricho
De la vida cabal, ligera y pura:
Es su premio y su triunfo. Mas nosotros
Que no hemos sido torturados, nunca
Nombremos al Amor. Y así seguimos
Nombrándole y buscándole sin tregua,
Que no nos resistimos al volcán
Del deseo y la dicha. Yo prefiero
Seguir mintiendo a cada hora, osando
Y escapando a mi vez.
Pero si al fin fuera preciso, *sea*.

10 de marzo de 1987.

LAS PUERTAS DEL FUTURO

Sacrificada la paloma, almuerzo.
Sobre la mesa, cercenada rosa.
Victoriosos los labios y los ojos,
La diestra y la frente
La altiva elección del ser. —
Voy a ejercitar mi cuerpo
Abierto hacia la tarde coronada.

Pero de la cifra de mis músculos
Al óvalo medrado,
De las fuentes constantes del recuerdo
Al día que establezco,
¿Me encuentro y hablo, escucho cierto,
Estoy?
Esta lápida, una ráfaga, esa música.
Y una flecha temblando.

Lo inabarcable
Es delirio y es riesgo.
Y le llamamos existencia.
Solo abrasándonos se abraza
Su cuerpo inatrapable,
Solo disolviéndonos en sol.
Si tuviese las puertas del pasado a mi mano
Para un retorno sin regreso, ¿iría
A fallar otra vez? ¿A perdonarme?
Residir en la llama es tan sencillo.
En mi carne naranja un astro suave
Insinuándose está. Todos los días.

Quiero vivir cegado, devorado, extenso.
Quiero quemar mi muerte en cada hora, amando.
Quiero morir siempre.
Y qué habrá de enseñarme la muerte,
El súbito apagón en que ya yo no decido
Si estoy muriendo aquí por vocación de odio

Como un esclavo satisfecho.
He aquí la única muerte a la que temo:
La del minuto en que el amor no se consuma.

Hemos probado que el amor existe.
Si todo puede ser amor, todo ha de ser amor,
inmensamente.
El tiempo es el espacio del amor, el lecho
Perpetuamente tendido a los desnudos pies
de los amantes.

Toda la vida será
Cópula, cúpula.
Quien no ame arrasadoramente en cada instante
No habrá nacido de la estirpe solar.
Ni un solo segundo sin dolor
Sin verdad, sin pasión, sin agonía.
Sin alegría de estar, sin júbilo preciso.
Una vez le conocí, fui adolescente.
Aquí está mi deber y mi culpa.

Y ahora que resuelvo
Otra vez lo que no fue, lo que no hice,
Lo que no quise desear, lo que no hubiera
—Y lo que fui, lo que amé y lo que pude —,
Me tiendo al centro del verano, escucho
Las raíces hundiéndose, las nubes
Que llegan desasidas —
Y el viento encendido barre
De los almendros al río como de mi amor
al miedo diario de mi muerte —
Y en ese espacio inmenso
La hoja
Como una hoja
Baja.

sábado 20 de julio de 1985.
A la memoria del poeta Luis Díaz Oduardo (1947—1980).

DE LO POSIBLE

A *Cintio Vitier*.

I

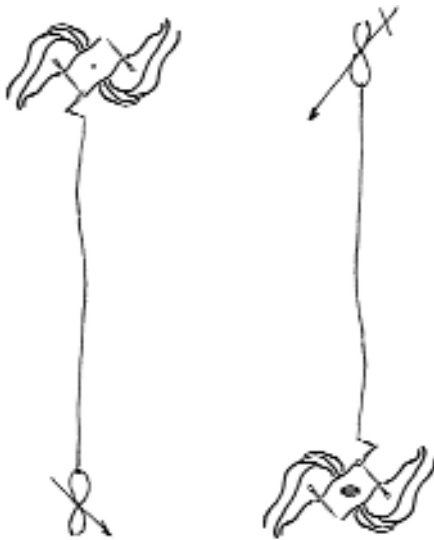
Ofrezco mi muerte
Como acto de amor.
Y a los que sueñan
El paraíso en otro sitio, entrego
Mis dos ojos abiertos en la contemplación
de la materia
Inabarcable.
Así lo esplendoroso renaciendo
De mi jardín en lluvia al astro
De mi cuerpo esculpido a lo invisible
De lo visible hasta el espejo trémulo.
Ya se acerca la alianza
De todos los ojos encendidos
Y mientras el odio se extiende en la conciencia
planetaria
La Edad del Amor se erige, de hora en hora,
en lo más oscuro de los hombres.

¿Qué sabemos nosotros de la Vida
Terrena en el Amor? De lo posible
Amoroso, explorado como un hábito
Cotidiano y astral, pero de ser a ser,
De seres entre seres concordados
Desde la cuna hasta la tumba, *en todo*
¿Qué sabemos nosotros, odiadores?
¿Y si en la posesión universal
No recordáramos la muerte propia?
¿Y si el gesto de amor más alto fuera
Negar el propio ser irrepitible
Con alegría de infinito nuevo
Para que otra aventura impar florezca?
¿No nos ha sido eternidad bastante
El minuto dichoso?

II

El Amor Universal dirá
En nosotros la última palabra.

17 de agosto de 1986.



EL IMAN CELESTE

Sobre la plaza nueva se siente más cerca el cielo.
Verdean los árboles al borde
De la suavísima colina,
Suben los tallos de las lámparas
Con una llamada de unión. —
Pasaba por aquí, al regreso del deporte,
entre los álamos
Para admirar su cúpula, su luz.
Batía el viento, yo adoraba su mensaje
Y no hubiese querido
Volver.

Ahora me indago por su claridad
Deseo
Ir.
Por la avenida suben los mejores —
Los que no aceptan retroceder.
Me escolta un amigo adolescente,
Fino y ligero como un tritón.
Llegan los raros conocidos, mi asamblea
Se inaugura de suaves deportistas,
Indices del acuerdo nacional.
Por un instante soy el centro, hablo
Ebrio de oro preciso como un joven dios.
Vocación de varón enamorado:
Vaciar de la vida en solo un chorro
para que la vida nos ocupe entera, entero.
Nos convoca la luz, el fuego enorme.
Aquí el universo es
Curvo y azul, y asciende.

Todo cielo es una tentación para el asalto.
Imposible vivir sin imposible amable,
Sin delirio ni riesgo.
Querer vivir sin término en sí mismo
Fuera locura demasiado floja:

Mientras miro pasar, desde el centro de la Isla
y en el día de sus sangres
Los rumbos de mi victoria.

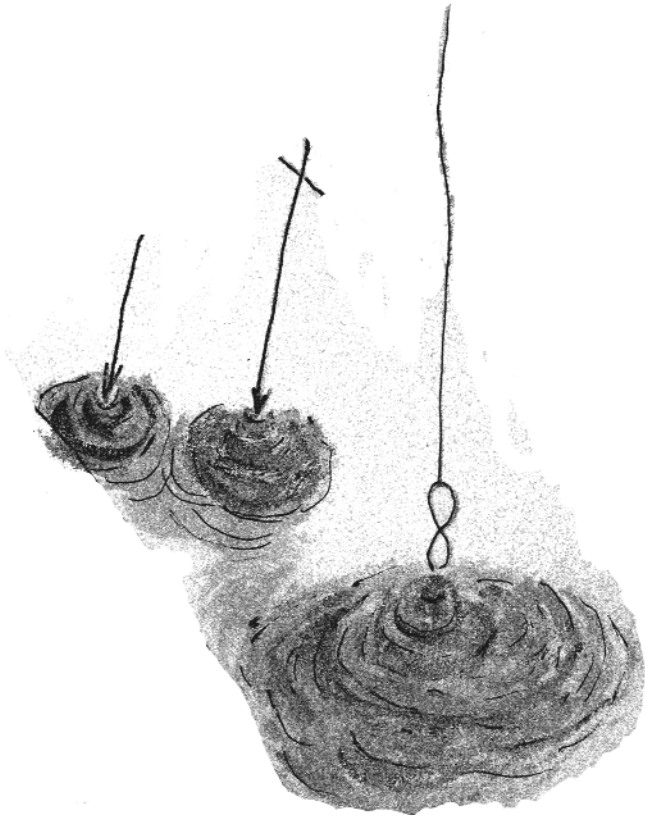
26 de julio de 1985.

*Por la misa de S.S. Juan Pablo II,
mediodía del viernes 23 de enero de 1998.*



II

TODO LO SAGRADO



TODO LO SAGRADO

Huelo, como varón, a yerbas santas.
Yo soy la silla de oro en la memoria.
Yo soy el eje, el rumbo, la sortija.
Yo soy el verbo, el don, la proa, el auge.
Yo emano los líquidos divinos,
Los firmes surtidores del espíritu.
Todo lo que yo llevo es alegría
Grave. Oh mira, mira ahora, mira
De qué extrañas raíces brota el fuego
Elemental, universal, brincando
Al aniquilamiento en que poseo
Dándome, a la guerra subterránea
A cuya paz de las culminaciones
En la entrega reposo consagrado —
Cuando a la santidad de mi deseo
Al rojo blanco saltan fieras médulas —
Que todo lo sagrado está en el sexo.

6 de mayo, 1982.

EL PRELUDIO ADOLESCENTE

Olor a tierra removida, a lluvia
Reciente en mayo, a claras, nobles mieles
Bajo aquellos almendros y laureles,
Temblorosa la tarde en la luz rubia...

¿Era ése el prodigio, el vuelo ecuestre
Que anunciaba un crecer inacabable
Para no morir nunca, en lo inefable
Como en la eternidad de lo terrestre?

¿Era ése el espacio en que se admiran
Los dos enamorados, la fortuna
De estar, cuando una mano amada roza

La mano, las dos ondas que respiran
Por ser ya solo una, y que son una
Ya —
la mutua presencia silenciosa?

1983.

CANTA, LENGUA

Canta, lengua, el cuerpo glorioso.
No dejes de alabar los rizos sacros,
Ni el simple pie desnudo, fuerte y breve,
Decidiéndote hoy con su armonía.
No dejes de igualar el astro activo
En la más dócil piel, oh poderosa
Lengua. No dejes de morir jamás
En impetuosos zumos desatada,
Cantando esta materia arrasadora.
Sal tú de entre mis huesos a encontrar
Todo el arcano del intacto cuerpo
Para el que estás cumplido desde siempre.
¡Ay el cuerpo de oro, el cuerpo de oro
Incorruptible, intraspasable, ingenuo, —
Los humos del verano, los aromas
Penetrantes y agrios incensando —
Toda la piel vestida de mirada —
Los dos ojos azules contemplándote —
Los labios entreabiertos sorprendidos —
Y la dulzura de lo que se junta
Y se pierde y se encuentra —y que se funde
Como cera sagrada, en mi derecho!

15 de julio, 1982.

EL AMOR NATURAL

Un pelicano caza en las aguas de la orilla.
Levanta su plateada presa, escapa.
Quieta la cúpula de azur: las nubes llegan.
Velos, desvelos, develamiento azul, velas azules.
La claridad del desierto: los
Pasos cuidadosos y llagados.

He aquí el mediodía egipcio,
El cuerpo en sangre natural.
¿Qué va a pasar entre los mangles cómplices?
¿Qué arena manchará los vellos santos?
¿En dónde hoy mi oscuridad profusa?
Todo normal, la tarde sigue fija
Como un diamante insoportable.
Tangencias exactísimas, las aguas
Besan el límite ofrecido.
Muy amables nubes singulares
Se funden, se separan...

Y la tortura de no poder marcharme
Cual se abre en dos la llama —y se reúne.

julio, 1985.

QUE ES YA LA HORA

Irregular perfil, la exacta gracia
De la incorrecta perfección. Y el giro
Risueño del cabello, suelto y suyo.
Y central y purísima y manceba
Encarnando en el sitio y la memoria.
Y es que tienes mi hora, y la retienes;
Porque te quiero hoy: ¿no lo sabías?
Que me vuelvo, pequeña, hacia tus pechos,
Con el peso cabal de mis corceles,
Con sus rotos ijares, con sus pálidos
Destrozados pendones de campaña.
Y un solo gesto tuyo, el recoger
Sobre mi frente los cabellos, o
Sostenerme la nuca fervorosa,
¿No sabes que me haría poderoso,
Invencible, real? ¡Y te retienes!
Ven a robustecerme la confianza.
Alza mi noche ya, que es ya la hora...

24 de junio de 1980.

EL LICOR Y LA ALMENDRA

El licor y la almendra
La cena solitaria del monarca
Que sirve y no es servido, me convida
Al diálogo que calla —y poseyendo
El cuerpo de los días en el cuerpo
Anegarme los ojos
En el raudal de esa belleza
Que es como la ternura iluminada.

La identidad de la ternura y la belleza
¿No es el dominio y la ganancia
De la muchacha que ama? Y solo ella
Puede brindar esa unidad de la mirada y el gesto
Que nutre las raíces de la dicha.

Ni corona ni hazaña paliar quieren
La ausencia de esas manos perfumadas,
Su elegida adhesión al cuerpo uno,
Que edifica el orgullo del varón.
Y el deseo de ser llamados por el nombre,
De ser reconocidos.

Y es la gracia despierta
Que convoca a la plenitud de este reclamo
La necesidad de adorar —
Y es ese lampo ansioso
Que flota sobre el pecho denodado
Y ya suelto y desnudo:
En la almendra del tálamo
El quieto aire armonioso de la noche
Y el licor del silencio.

noviembre, 1980.

CAPILLA ARDIENTE

No, no toques los libros desvelados,
No gobiernes los discos, no perturbes
Su grávido silencio en la alta noche:
No vayas a alterar la jerarquía
De los estantes, no borres con tus ojos
Los esquemas de tiza, las palabras
De tinta roja, ni los signos solos
De las variables.

Vibra la capilla y
Se te ofrece. Cada idea
Es este mismo cirio que ahora prendo
Inexistente, iluminante.

Ven,
Que siguiendo tu huella voy seguro
Adonde encuentra término el aroma
Que exige mi conciencia estremecida:

(Una rosa naranja en la capilla que arde
Una sola rosa):

28 de julio, 1982.

GRAVEDAD

Y esas dos cimas rubias maternas
—Olvido tu intocada juventud—,
¿Vendrán a rescatarme en un comienzo
Incesable de oro y oro y oro —
Orbitas de mi lealtad deslumbrada,
Nutrimento final de mi alegría?
Por el encuentro de tus proras vivo
Un día de cultura muy desnuda,
La excelencia de estar que te inaugure,
El firme acorde vitalmente cierto.
Quiero tu rica gravedad naranja
Como una rosa búlgara en mis labios,
Para ofrecerme en tus coronas y
Sostener tus insignias, y vencerlas.

julio 12, 1985.



SABER PROHIBIR

Bajo el velo impalpable de las seis
Se desnudan los jóvenes, se erigen
Por el imperio de la belleza masculina
Y la gloria del día y sus azules. —
Y los óvalos raudos,
Y el acero esculpiente. —

Tras el muro
Por la tremante calle veraniega
Pasan esos amigos indiscretos
Que nos admiran como en agonía. —
Y las velocidades y las fuerzas
Y los justos volúmenes brillantes
El bello don de ser hincha y proclama.

Prohibamos, amigos, todo el odio
Pero nunca ningún amor.
Y si hay alguno que ame, con los ojos
De afuera lo que importa, pues que mire
Su lección de pureza universal —
Cuando los gráciles muchachos poderosos
Suben desnudos a la barra fija.

julio, 1985.

ENTRE DOS PUNTOS

I

ESPACIO SIMULTANEO

Tú vas a libertarme de mí mismo,
De mi dictamen y mis obediencias.
Las censuras voraces, las vigiliass
Vencen siempre los labios simultáneos. —
Mutua cita vital: espacio único
Como anterior a todo lo que existe
Y en donde el todo pulsa y se comprueba.
¡Dos veces vivo estoy, reunido y múltiple,
Me equilibrio y me ordeno en el contacto!
—Y es solo la sorpresa del encuentro
Contigo en ti: cuando un instante miro
Tus pestañas sumadas al besarme.

II

COMPROMISO

Quisiera hacerme niño para hablar
Contigo hasta el final, de aquello inmenso
Que estamos esperando desde entonces
Con alguien compartir, en llaga esclarecida.
¡Qué compromiso fuera! Y recordar
Cada día tu error más dispensable,
Como esos accidentes que interrumpen
La sucesión de tu hermosura.
Aquel dedo, esa heridilla arcaica,
La otra imperfección bajo mi lengua
Y esos detalles suaves y magnéticos
Que quieren disculparme a cada hora.

El rebelde de siempre te obedece:
Perdonar tu caída es recobrarne.

Tus pecados adoro.

III

MESA PARA DOS

Ya no he de conocerte si no miro
Tu belleza brotando en la belleza:
Tus dos cejas vitales imperando
Sobre las porcelanas y los bronces.
Te dibujó la gracia más sencilla
Y ese alimento añoro: yo quisiera
Devorarme en el aura de tu fama.

Que se invente mi paz en tu homenaje
Por el acuerdo intacto de las cosas —
Y los cristales y las melodías
Y las rosas y gemas unitivas —
Para que yo me embriague de tu rostro.

IV

NO LAVAR ESA PRENDA

Que guarda tus esencias de ese día
Cuando rogaba yo sobre tus hombros
Por tu verdad más propia, hasta que obtuve
Mi derecho perfecto y verdadero.
Tu estás en esa hondura convocándome
Y te retengo ahora como nunca.
No lavar esa prenda de miradas
Tuyas, de tu presencia y poderío:
Que penetre en mi sangre y que me lleve
Como un mutuo trofeo, por el mundo. —
Quedarme en ese aroma sucio y santo. —
No lavar esa prenda: que se adhiera
A la memoria como llamarada
Y se quede en mi carne hasta que pudra.

V

ENTRE DOS PUNTOS

¿Que harás ahora, cuando en la madrugada
Continúa tu sombra por la mía
Su corrida habitual, como una pena
Que fuera una alegría imposible,
Como la vida misma, enorme y nuestra,
Pero jamás vivida?
¿Dónde tu comunión universal
En la ciudad discreta y millonaria
Otra puerta hallará que no sea trémula
A tu sinceridad y a tu venero
Ofrecido?

También aquí los aires
Palidecen, con una interna plata liberante
Que olvidara los soles en tu piel
Y me abriera los ojos a tu centro.
Se acerca el falso otoño con los vientos del norte
Y la distancia acecha.

Vivo, ferviente y uno.

octubre, 1986.

Los puentes perfumados anhelantes
Que a ninguna ribera conducían.

septiembre, 1987.



VIDA ELEGIDA

Cuando yo hice la elección del sol
Y mi sangre ensayaba la efígie del gimnasta,
¿Sabía cuánto iba a durar en mí la noche,
Con cuántas finas garras invisibles
Habría de fingirse ser mi ser perenne
Y más firme y más cierto?

¿Ese reto ignoraba
Por qué la tiniebla nos identifica
Los unos en los otros, con salvaje
Vocación del fracaso y del dolor?

¿Que razón de lo oscuro
Nos preside el querer? ¿Por qué debemos
Lacerarnos voraces y obedientes
Hasta exprimir el misterio y el castigo
De morir el vivir que se nos da?
He besado lo radiante, deseando y sin fe.
Y tras las palmas ágiles, desde el azul constante
Desciende en cada aurora a las miradas
Para nutrirnos con sus certidumbres
La luz decidida y esculpiente.

Límpiame, Amor, mis dos ojos de la noche
De los cuerpos que adoro, esos que arden
Como tortura y culpa en mi sangre que recuerda
Los días de la nítida espera y el entregado
pensamiento

Y la confianza de erigir el ser.
La energía ligera devuélveme
Del núcleo del abundante corazón —
Y líbrame de este filtro vergonzoso
Para seguir guerreando por tu nombre.

mayo, 1987.

III

POEMAS NOBLES Y ESPIRITUALES

Para la amiga Clara Rodríguez Sifontes.

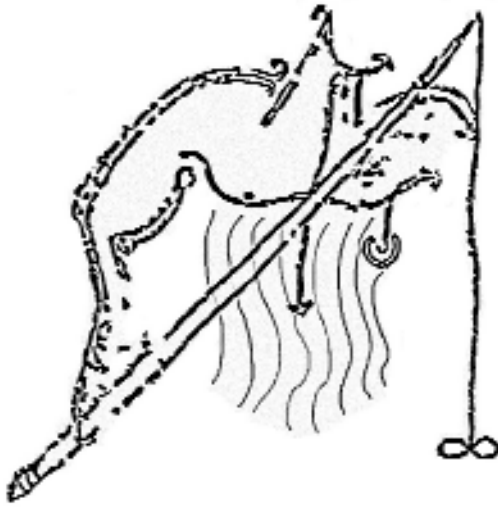
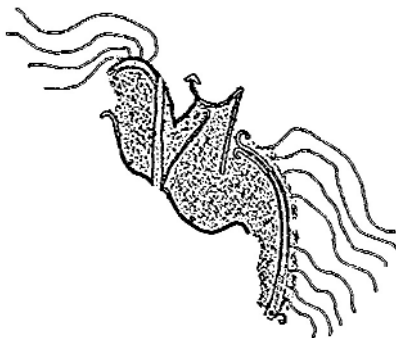


TABLA DE ARMONIA

¡Bendice tú el espacio entre mis hombros
Con un recio soplar de opuesto rumbo —
A esta oscura madera temporal
Donde engendras la música inaudita!

mayo, 1982.



VOY A CUMPLIR VEINTISEIS AÑOS

¿Cuánto habrá de durarme esta justicia?
Estoy tendido en la litera oscura
Y todos los vectores de mi nombre
Respiran en mi obra, acompasada/
Mente. Ah, ¿es que ignoras tú que el miedo
Es tu solo enemigo? El miedo hermético
De no saber vivir, de no poder
Sobrevivir ya nunca, de sufrir
El amor impedido día a día.
—Ceñido de tu paz sobre la sábana... —
Y el miedo te encabalga las noticias
Del avisado corazón. ¿No habrá
Final para este pánico en tu sangre?
¿Y vas a consumir tu entera vida
Sin haber desplegado el justo amor?
¿Hasta cuándo el ungido, el poderoso,
Seguirá sonriendo a los infieles?
¿No es tiempo ya de despertar, ahora
Que el sol entra ya en Aries con tu nombre?—
Pero húndete en el ritmo, infante mío,
Gózale sin rendirte, a pulso impuro,
Este orden sagaz de suave dicha,
Esta criatura de tu sola efigie.

1983.

DEL SILENCIO

1

RECLAMO

Mi silencio es mejor y más fecundo
Que mi palabra: a su nacer exijo
El silencio anterior, volante y fijo,
La brasa del silencio en que me fundo.

Oh poderme callar: así confundo
La vocación de amor por que me rijo.
Y mientras soy más más, más me dirijo
Mudo hacia afuera, hacia el rugiente mundo.

Porque tu nombre musical preciso
Para vivirte entero el paraíso
En la salud de tu recurso grave,

Vuélveme a la razón de la locura
De buscar y perder y hallar la llave —
El silencio que esculpe la escritura.

2

MONOLOGO

¿Cómo decir lo que ante mí amanece
Música, aroma, signo leve y quedo
Que se anuncia no más, o permanece —
Lo que no sé decir, lo que no puedo?

¿Cómo hablar con ustedes, qué palabra
Usar, en saciedad de sus sentidos
Que les convenza ahora, que les abra
Los ojos al amor, al amor los oídos?

Y a fuerza de clamar en un idioma
Que no es el mío, que no va adelante,
Voy quedándome solo, simple y mudo.

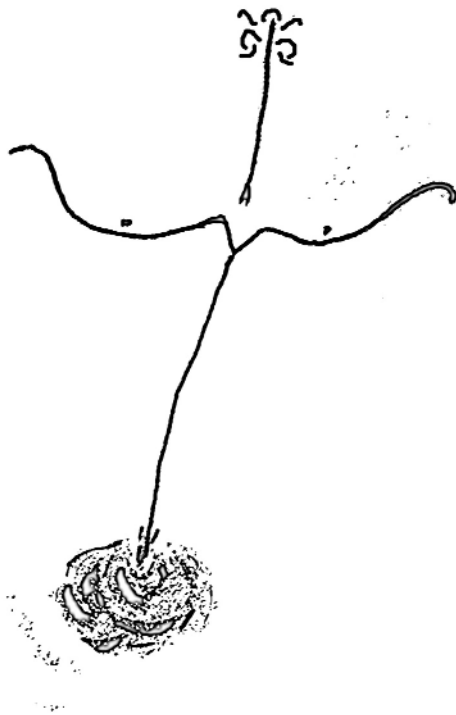
Dejadme hablar conmigo mismo, aroma
De mí pulsado en mí, deificante,
Himno en mi realidad, signo desnudo.

1983.

Para Carlos Manresa: 1998.

Como el que vimos, amigo, aquella noche
del año más difícil
Y que florece en blanco cuando la primavera llega.

26 de junio de 1985.



UNA ARABE FIEL

A María Avila Gendis.

Una árabe fiel, una risueña
Muchacha de mis años, me acompaña
Desde hace tanto ya, que es una hazaña
Este amistar que en perdurar se empeña.

Y porque es la verdad prendida leña
—La tea del deber—, ¿podrá la saña
Atávica del mundo, y su cizaña
De no poder amar, romper la enseña

De esta sinceridad que nos anuda?
¡Razón, lucha, querer! —Y porque vela
En mi hora el amor, vivo en servicio.

(Y sabes, generosa, toda ayuda
Al mundo la reintegro —centinela
De la aventura electa en donde oficio.)

1980

CARTA DE LUQUE

...Conocernos por la mutua sonrisa
¿No es acaso la presencia perfecta,
Discreto camarada? Y nos lanzamos
Avidos los dos ojos hacia adentro,
Buscando traspasar, con adarga viril,
Los tropiezos del ciego, la calcárea
Esquiva de los otros,
La desastrada humana inconvivencia.
Y después de bucearnos, no encontramos
Sino el dolor del mundo y la esperanza.

En el centro del alma está la polis,
En el núcleo del soy arde el amor
De afuera, revertiendo sin descanso
El glorioso secreto, el exultante
Impulso, el magnánimo mensaje,
La carta misma de la vida.

Escucho

El alegre rumor de la ternura
Ampliándome el mediodía del sábado
Como si una paloma descendiera
A zurear en mi mesa.
Esculpida en mi pecho tu palabra
Está, amigo mío,
Obligándome a hacer, a ser quien soy,
Dichoso de amistarte y de servirte.

27 de septiembre de 1980.

EL PLANETA JARDIN

Servir el vaso al sucio jardinero
Más nuevo que yo pero bastante ajado,
Atento él al relámpago verbal
Del coro de los sabios, indagando
Henchir su día de una maravilla que es él mismo —
Aunque no entienda, no, aunque le aguarde afuera
Tras el descanso en que los sabios se fascinan
Con los ordenadores y él se aburre —
Caer sobre la tierra donde cava
Hora y hora su término...

¿Por qué no aciertas a diseñarnos la arboleda?
¿Conoces tú las razones de Versalles,
Los parques románticos ingleses,
El paisaje jardín de Edgar Allan Poe?
¿En qué fecha naciste malditamente idiota?
Maldito, maldito el orden que te sacrifica
En beneficio de mi belleza errónea
Y me impide abrazarte sin mentirte.

—Bendito, bendito sea.

febrero, 1987.

LA CASA GRANDE

A Maritza

Para la eternidad fuiste fundada
Y para el bien de cada día, cuando
Juntos los dos hermanos estudiando
De silencio mi celda custodiada,

El presente erigimos. Es febrero
Que inicia, y los exámenes que restan
Para graduarnos. Aire y sol aprestan
A la mañana el discurrir sincero.

Y la mesa feliz de los iguales
Fuertes si pobres los manjares fueren
En la perfecta paz del mediodía.

Tú sobrevivirás a los mortales
Designios, sí, y a los que mal te quieren,
Oh muros de mis padres, obra mía.

1982

TU PASO

Me asombra tu entusiasmo candoroso
Como si hubieras descendido de qué futuro
inalcanzable.

Pero eres más bien mi prenda de pasado,
Escuchándote —apenas te distingo
En la carrera y la penumbra — viéndote
Vivo de tu optimismo agradecido
Y responsable de tu gracia entera —
Y ahora que mi juventud concluye
Sin otro premio que el de mi constancia
Inútil, por demás, y acaso indigna —
Tú me alientas de nuevo noblemente.
Procura que tu virginidad espiritual
Se mantenga risueña como un don viril
Y sigas siendo íntegro y divino,
Tú, famoso por el fundamento de tu pecho,
Y anheloso de vencer tu asma, guerrero consecuente.

¡Sea protegida tu confianza, muchacho!
Porque la mía, que fuera ilimitada, inmovible
Se ha malogrado ya en las ménades pequeñas
Y soy cada día más ácido, más duro y más odioso,
Cultivando el aroma de las almendras amargas
Y muerto de la risa por las mezquindades de la tribu.
Pero déjame ahora el privilegio de escoltarte siempre,
Venciendo estas horas de esfuerzo supremo,
Y cuando los frescos de la noche de mayo
silban ya en los eucaliptos,
Permíteme que corra a tu lado aún cuántos
óvalos heroicos
Y te enseñe a educar tu respiración y tu paso,
Intacto amigo mío.

1982.

CANCION INVERNAL

Dame, vida, el pulso fiero
Que brote de la subida
Presencia de tu alborozo:
Lo más profundo es la dicha.

Ven, obediente paloma,
De tu mensaje sin bridas,
Y en las visiones del frío
La mirada repartida
Emborráchese de espumas:
Lo más profundo es la dicha.

Que a pesar del odio duro
Y la pálida sonrisa,
Aquí donde yo respiro
Lo más profundo es la dicha.

1981



LAS CALLES

La línea blanca de la meta atrae
Como un destino único, inminente,
Y el violento esplendor —la tarde cae—
Pulsa la prisa del largar, creciente.

El bravo adolescente, el recio anciano,
Los de mis años, los del paso adentro...
Y la ciudad como un hervor lejano
Recorrida arduamente, hasta su centro.

Nunca estas calles dignamente vi
Hasta ahora, ni su ancha gente así.—

En los ojos de todos los testigos
Fulge la hazaña propia y conquistable.—

Y esa visión me sobrecoge amable:
La justa intensidad de los amigos.

1982.



LOS OJOS DUROS

El hombre de los ojos duros, guarda
Su daga favorita
Escupe filos rojos y sonrío,
Se esconde a no llorar.
No dejes de agredir mientras rendidamente
Te disculpas, no ceses de ofender
El afecto pobre de los otros —
Soberbia, amor herido, insania, flaqueza, dolor.
Oh el esforzado, el justador, cuidando
Inútilmente de llorar, sentido
De cuánta lanza inmértita
Contra el amor urdida, y disfrazada
De sus sellos. ¿Será que nunca aprenderemos
A respetar a los amados? La ausencia de ese beso
Que no se espera ya pero se aguarda, el ojo del amor
por ese ojo
Sangrante del antiguo desamor, ¿vale el perdón
De todos estos impalpables crímenes?

¿Por qué me sajas
Con este azar? Yo no quería conocer
Que la altiva fortaleza y sus pendones
De fama y de concordia, se elevaban
Sobre este cieno impropio.
No me quites el sufrimiento verdadero, pero líbrame
De toda dureza innecesaria.

Se salve mi nobleza.

miércoles 20 de febrero de 1985.

EL APRENDIZAJE DEL VUELO

A Lilian

A los trece meses y medio de tu vida
Te has liberado al fin de las manos de los otros
Y agitas los brazos en júbilo
Como alas urgentes.
Tenías que conocer el gusto y la verdad
de la aventura
De ese sí mismo adentro que erige las espaldas
Y desata el auge de las huellas
Y la dignidad en los espacios —
Autonomía solar, fuente inviolable.
Tú que eres la hija de los hombres,
¿No eres también la Imagen de la Vida?
Te has apropiado así toda tu efigie
De estos días ejemplares
Y mientras más rechaces nuestro auxilio
Es seguro que estamos en tu nombre.

Solo los hombres y las aves
El estudio precisan de su locomoción maestra
Como si esa sed de alcances, que es en ellos
La garantía de su fuego, reclamara
Un orden más difícil que la pronta
Condición de existir.
Siempre hacia arriba horizontal
El cultivo del vuelo y de la marcha, violentando
La impericia de la materia
Vertical hacia abajo.
Así tú avanzas hoy por el portal que te inaugura
Yo pugno con el discurso del silencio
Salta el gimnasta sobre el cuadrado suyo —
Como extiende sus alas la gaviota
sobre la onda inmensa.

19 de abril de 1985.

CITAS

I

En mi escritorio, este clavel, de pronto
Que dejara la tía en el cáliz, por
Consolarme de algún esfuerzo bueno,
Arde
Vertical y distinto. —

Ese amigo que traiciona,
Muy perfecto varón, es cierto, pero
Con exceso de perfume en la camisa,
No aroma como él. (Sospecho
Que a nadie deja respirarle nunca. —
Y la hermandad de la fragancia, existe).
Porque el espíritu es así, la identificación
entera, el símbolo
De la vida una en el amor, desnuda al fin
De todo imperfecto compromiso, y en la cita
De las obras más claras, la alegre aristocracia
Del hacer...

(Escucho hablar a mi clavel: sus finas lenguas
Verdes aceradas hacia arriba, dándose
Con una llamarada circular
A qué cenit abierto...)

En mi celda de sabio
Mi clavel y yo estamos solos
Y resta cualquier otra compañía.

II

Pero si tú sabías
Que nunca tendrías tu palabra con él
Como con tus hermanos de fragancia,
¿Por qué lo obligaste a casa? ¿por qué dejaste
Que te acercara a la suya?
El culto del afecto sencillo
La necesidad de ser amado
Sin premios de la frente en requisito,
Así, por gusto puro
De estar y de quererse, ya no es
Creíble en esta hora, o déjala mejor
Para alguna muchacha que merezcas
O renuncia esta vez.
No justifiques su traición: y véncete.
Pero ahora que has estrujado su paciencia
Y que te le has mostrado con la pirotecnia
y la ganancia
De tu soberbia y de tu voz, retírate.

Porque le quieres aún, no debes ocultarlo.

21 de febrero de 1985.

LA PROTECCION DE LA ALEGRIA

A Lilian

Llegaba el tiempo de los cascabeles
Y de las frutas raras que en los labios
No eran ya sabor, sino tan solo aroma;
Y había la inminencia de un vuelo horizontal
Que al año libertara
Y tu madre y yo colgábamos las joyas del pino algodónado
Y nevaba dentro de nuestro impulso,
Y la vida era blanca, blanca como una centella terrenal.
Un ejército de delicadezas para combatir
Los argumentos del corazón enfermo, que la razón
resplandeciente
Desconoce.

Adornemos el Arbol

La unión de la tierra y el cielo
De las estrellas y el día
Del invierno y de la primavera.
Y seremos así exquisitamente felices
Como en la medianoche anual en la que todos nos
amamos.

Ven, organicemos la fiesta de las lanas
Y protejamos en un abrazo de fuego y transparencia
El don universal de la Alegría.
¡Si meditásemos desde él para la acción
De una vez, para siempre; si alcanzáramos
Vivir en su inspiración indestructible
Cada hora de la aventura!
¡Si tú, Doncella, Maga, Esencia de Razón Ordenadora,
Ardieras constantemente en nuestros actos
Como un prólogo de amor! ¡Si todo sufrimiento
Apenas fuese sílaba y recurso
De tu acento y tu nombre!
¡Si en cada despertar asumiéramos tu aurora!

Reunámonos en torno al Arbol de Navidad
A celebrar en el invierno
La vida.

1985



ELOGIO DEL OCIO

¡Oh, cuán recio es el ocio! ¡Quién viviera
Todo un enorme día para no hacer *nada*!
Para oír una ópera de Mozart
Para comprarme un pulóver de algodón
Para instalar una lámpara en la luna
Para aprender ese golpe de kárate
Para escribir otra vez este poema!
¡Oh, quién devorara un cake helado!

1986



NADAS

1

ANFORA

(de barro calado)

Encaje de arcilla, pura
Tierra que al aire convoca,
¿Qué múltiple fuego evoca
La gobernada dulzura
Que en el espacio se apura
De un solo sorbo, al aviso
De los ojos? Y en el rizo
Lento de sus olas rojas
Me sumerjo al paraíso
Vivo de peces y hojas.

2

GALLO

(en casa)

Por el zafiro en las alas
Y la leonada melena
Sustituiste (¡qué pena!)
Al dueño de estas escalas.
Barítono quiquiriquí
Hoy eres amo (¿no, sí?).
Tu soberanía, ¿breve
Sospechas? ¡Mañosas cartas!
Porque al pretendiente apartas
Con un picotazo, leve.

1982.

PROSA AJENA

1

CONTEMPLACION

Absorto en la contemplación del fenómeno, miraba mi arquitectura mejor. Antes, por parecerme más viril —el fútbol y la filosofía. Y sí: si al entrar la mano en el agua (estilo libre, comprendedme), quebráis la muñeca como apoyando el talón de la palma, veréis cómo se engendra ese desfile de burbujas (no cerréis los ojos bajo el agua, por favor). Y yo me pertenecía tan apropiadamente, tan isla deslizante, que el mundo más allá del rectángulo no existía ya más, y sólo ritmaba mi opulenta, mi serenísima dicha.

Y pasaban los días y los días, y nadie me botaba del hotel.

2

CULTURA

Yo me mido en pulgadas. Es verdad que todo transcurre, y la hermosura y la juventud también. Y tiempo hay de cosechar y tiempo de cultivarse en los tríceps. Los bíceps —mérito de principiantes. Mas los tríceps, por debajo de la manga fina; y las cuerdas de los cuadríceps, y la escalinata de los abdominales, y el abanico del *serratus magnus*, y la curva olímpica de mis pectorales, me otorgan la medida de mi soberanía, que nada tiene que ver con los automóviles de los oportunistas, ni con los chillidos de las mecanógrafas, ni con el crédito bancario.

Tradúzcame estas revistas, por favor.

VIVAT!

Yo quiero ser exterior para tener un alma. Estuve quince días huyendo por la capital: allí el *Jean Pierre* está mal mirado, porque el Estado lo vende y tiene los pespuntos blancos. ¡Dónde, dónde meterme! *Season, Classique, Page Jean, Levis, Lois, Lee. ¡Dior, Cardin!* Sí, nada hay más puro que la relación de la mirada: todo el espacio del alma está en la onda, afuera. Y a propósito, con la *Crown* multipista puedes crearte un alma universal. ¡Viva la relación impalpable, la pureza perceptible, el orden sutil que te edifica el deseo de más vida, el trapo, el aparato, el aroma *Dior!*

4

AQUÍ

Para una experiencia berkelyana, aconsejo visitar un domingo en la noche el balcón del Teatro, antes de que comience la función de ballet. Sitúese arriba y al centro, para observar cómo entran abajo y por los laterales las horripilantes bandadas de aves del paraíso en figura de las alumnas de las escuelas de arte. Comience el estudio de los perfiles y olvídense de las manos, de las sedas y de las corrientes de aroma. Abandónese al discurso de esas líneas, esas mixturas, esos delicados volúmenes: comience a flotar en la penumbra como en la justicia perfecta, en la reparación absoluta, en el eternizante alimento inacabable. Escuche usted cuál es el verdadero rostro de la vida, del que ha sido usted escindido para siempre, como por un triple cristal. Y entonces la trigueña de ojos Renoir abre sus labios no para declamar a Mallarmé, sino para cantar este son de moda: “esa mujer lo que quiere es que le den, que le den, que le den”.

ADOLESCENTE

Todo su rostro es ojos. Grandes, rodeados de largas, negrísimas pestañas curvas: verdes. Miran con azoro, casi con temor: con el miedo del respeto, con el temblor de la poderosa timidez. Intimo enseguida, resulta maduro y varonil: sentado en la sala de música de la biblioteca, se encentra, los codos en las rodillas, el rostro en las manos: oye con todo su cuerpo aquel tema que para mí es sagrado, que es para mí el emblema de la nobleza espiritual. Cuando oye sólo y no se ven sus ojos es cuando más mirada parece. Él vive en el futuro, el ideal, el afecto. Ante él mi inteligencia se desploma, se reconoce sobrando. Pues así se depone el amor ante la Presencia.

6

ASPIRANTES

Mientras el auto rueda áulicamente por el centro de la ciudad prendida, mis dos aspirantes a candidatos a doctor recuerdan la nieve de Minsk, el pájaro blanco sobre las cumbres y las aguas de Europa. Qué pensarían mis humilde amigos, que vienen a estas esquinas a ver pasar las muchachas en la noche libre, si me sorprendieran viajando en este equipo de lujo. El amor no existe entre los hombres, si unos son perpetuos aspirantes, y otros no tienen nada exultante a qué aspirar. No vive el hombre para una nevera o un título o una prostituta en el hotel —ellos me dicen. Y sin envidia me dejan con el heroísmo vergonzoso de mi ambición y salen a gozar las estrellas en su hermosura tranquila.

1983.

LA TROMPETA DE PLATA

(Arturo Sandoval)

Tú eres el centro del clamor: ábrese aquí
Las divergentes de la felicidad, en su riesgo.
Si te trasladas, dividiendo el aire
De la noche grávida, el centro va contigo.
Tú esculpes ese filo que libera la hora
Como una vocación que te inaugura.
Aquí, desde tu centro en las estrellas,
Dices el arrobó a mis espaldas, redimes
Afuera, arriba, abajo, el dolor
Del desorden de las cosas, unificas
En mi cuerpo agónico
A los enamorados enemigos.
Yo soy la proyección de la plata
La irresistible convocatoria nupcial.
Déjame acumular en mis cavernas toda la fascinación
que adoro
Para exhalarme en el final suspiro.

Así, en la noche completa, poseyendo
La excelencia del día, los rubores del mundo,
Declara, sonido primordial, que yo soy sagrado,
Mientras el soplo crea el espacio de la dicha
en el espacio ofrecido.

1982.

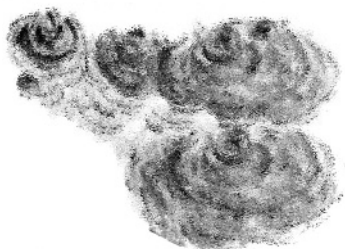
ANTE LA CORRIENTE DEL GOLFO

Dime, dime hoy cómo podré nunca
Exaltarme en la proa del braceo,
Hincar la oleada desde los hombros de un muchacho,
Inmersarme en la sima, dar el cuerpo
A la ingravidez horizontal,
Correr sobre la suma del sílice,
Entrar a la esmeralda con el ímpetu
Del culto varonil de la alegría:
Dime, dime cómo fundirme con las flautas
Chispeantes y los ritmos
Del arcaico rumor, y los espacios blancos,
Apertura y final del horizonte,
Y la ensenada maternal, y los ejércitos
Volantes de los cirros,
Y los pinos escoltando
El reunido esplendor —
Y tanta viva gema que no puedo abarcar,
Sustancias de inasible paraíso,
El agua, la arena, la brisa, la luz.
Dime, dime cómo retener el apogeo
De la marea divina,
O el rosado trémulo de los caracoles
O esta cresta frágil que se rompe y se marcha.

¿Cómo, cómo he de amar para poder
Enteramente poseerte, vida?
¿Qué fórmula buscar, qué voz o alquimia
De una invasión genial, que te retenga?
Porque aun si la furia nos concede
Un relámpago de su plenitud —
—Si, sumergido hasta la transparencia,
Con el último acto, los pulmones
Vencidos de su gesto, levan, halan
Al cuerpo en una curva salvadora
Y rompe el rostro en los aires, ¿cómo
No adorarte otra vez, cuando te veo

Después de la mañana de delfines,
Cada tarde, delante la enjoyada
Mesa, tras los cristales congelados,
Con esa misma franja de hermosura,
Azul, azul, azul, llamándome siempre, —
Delante de tus ondas te interrogo de nuevo, —
Pidiéndote el instante como sangre,
Sobre este polvo irreplicable, ahora,
De pie, en esta cumbre de mis días?

Santa María del Mar, septiembre de 1981.



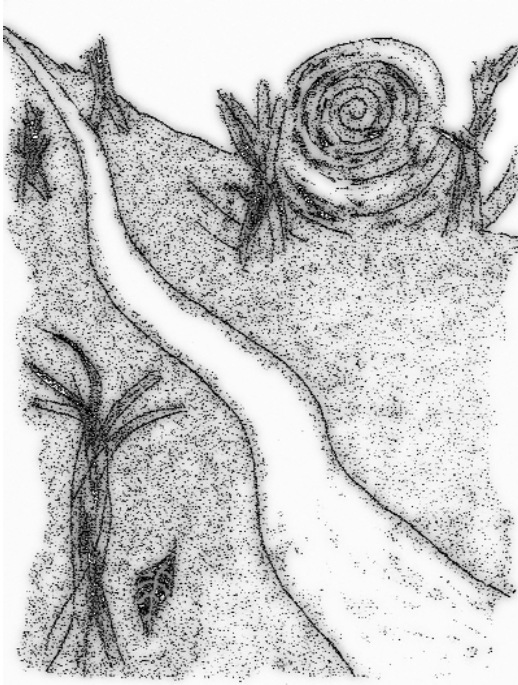
NOCHE FRAGANTE

Así como en los días memoriales
De mayo en mi perfil en rumbo, cuando
Era mi despedida hacia una dicha
Inminente y real en el deseo,
Vuelve tu lozanía, noche, y es
Una promesa de ventura que hallo
Permanente y total. —Es el derecho
Inscrito en lo profundo de la vida
A ser feliz sin más, naturalmente,
Suelta la risa en el espacio amable. —
Nos espera este orden para todos,
Su victoria es segura. —Y me sumerjo
Contra las evidencias inflexibles
De la pena, el naufragio y la agonía,
En la ráfaga de simple olor enorme
De la tierra bendita por la lluvia. —
Bajas por fin, noche fragante, dejas
Toda la vida abierta, y me susurras
Que yo soy inmortal. —Y me lo creo.

septiembre, 1987.

EL TIEMPO ACRECE

(1987—1990)



I Historia Antigua
II *Kempo*
III Sospechas y Peligros

I

HISTORIA ANTIGUA



El tema es actual como un sombrero de copas. Si estuve fuera del tiempo, suprimí las fechas. El mosaico es para los otros.

To the happy few

FE DEL ORO

Yo adoraba la plata matutina
La alianza de la noche y de la luna
La nobleza de estar donde se acuna
Ese decir que en el callar culmina.

Pero llegaste tú, abierta mina
De miel, colmada lumbre una,
Y gravito a tu voz en la fortuna
De ese oro virtual que me destina. —

De todos mis mejores resplandores
Por tus imantaciones convocado
Hacia el centro por ti, hacia mi cumbre.

Que está en tu paz mi fundación de amores:
De vocación plural enajenado,
La sola fe de tu esplendor me enrumbe.

YOUR GRACE

Cada línea de tu rostro es una revelación indestructible
Cada brillo tuyo fascinante es una promesa que no logro
asir.

Todas las luces esenciales, los raros innombrables
alimentos

De mi hambre final, desde tu acorde están.

Miro tu promesa como una lección que no comprendo

Pero que me urge hasta las lágrimas, como de niño
quise aprender a leer.

Inúndame con tus saberes silenciosos,
para entender hazme olvidarme de entender.

Que me invada tu rostro

Que toda tu alianza me sacuda y me instaure.

De resplandores intocados, nútreme.

LA EXCELENCIA

Pero yo soy príncipe también. Tú no sabes aún
Cuánto inflama mi sangre la involuntaria conciencia
de mi principalía
Que me rige en violencia, como una mano ajena a la
que no me puedo resistir.
Como estas rosas abiertas en el escritorio en donde
velo para ti
Una excelencia indescriptible
Clama desde todas mis células heridas
Con un acto unánime de vida y de muerte
Que me ordena la hermosura más alta, la más extraña
calidad.
Perdóname si atropello tu gesto, si tu humildad lastimo,
si no me desposeo siempre en tu favor.
Porque yo soy devastado también por el vigor
de la gloria
Que me castiga y me humilla a cada instante,
Y destruye mi nombre en su virtud.

Yo soy príncipe también, tú no sabes aún
Cuánto.

LOS CISNES ESTAN VIVOS

1

Tú volabas de improviso a reencontrarte
Con tu hallazgo de ti: la risa de los amigos
El acuerdo irreplicable de las horas
Cuando se inauguraba en ti tu imagen,
Y a los tuyos te dabas igualmente. —
Te esperaban en coro, decidiendo
Con qué justicia agradecible,
Que sin ti ya no habría
Comunión, ni memoria, ni esperanza.
Y todos los cisnes te llamaron
Con una ráfaga viviente, y fuiste.

2

Para cruzar la noche no me urge
Más compañía que mi amor: oficio antiguo
Y orgulloso destino. —Hice lo propio
Con los amigos que encontré (y albares
Me tentaron: perdóname). —Eran las sombras
De extraña embriaguez sobria, desatado
Por lo que tú dejas en mí prendido siempre
Y que solo tú ejerces hasta el fondo:
Una necesidad de la evidencia
Inmarcesible, que es la que en ti he creído;
Una quimera primordial, tranquila,
Que regimos tú y yo tan civilmente
Por los veneros de su fuego santo.
Y no ha bastado esta ofrenda
De negarme por ti, de retirarme,
Ni el aviso y el mérito
De tu esbelta jornada adolescente.

También están conmigo los mismos cisnes
Con que sonríes: los que tú dejaste.

FERVOR

Acércame por mi nombre: aléjame
Descíframe siempre la verdad: desnúdame ahora la
mentira
Enfréntame con la violencia ineludible de saberme
Muéstrame tu otra orilla: el abismo incendiado repulsivo
Interrógame con la evidencia en el rostro: con la
videncia tuya, hasta quedarme ciego
Entrégame lo que tienes, lo que vas a robarme,
lo que imaginas tener y lo que hubieras poseído
de no ser quien eres
Obligame a darte lo imposible cada día, y castígame
cada día por no darte ni siquiera lo posible
Perdóname el ser: perdónamelo y olvídamelo siendo,
salvo que existo en ti para bendecirte y perdonarte
Estruja mis defectos, maldícelos, combátelos con rabia
hasta que tu cólera me indigne
Defiende mis virtudes como el ritmo de tu respiración,
como tu cuerpo en acto
Exígame tu libertad: y ofréndala enseguida a mis pies —
No nos permitas nada que sea de solo uno, pues no
vamos a ser dos de ninguna manera —
Escúlpeme en el diálogo en que sufro: te lo ruego!

VOCACION

¡Cómo me educas, con qué insurrección de tu persona
Destruyes la pulsión de mi soberbia!
Acaba tú con lo que en mí no aliente
En transparencia y en lealtad, con lo que finja
Derecho de impura condición sobre tus horas.
Hazme escuchar, obligame a oír cuán delicadamente
Lo indecible, lo inaudible, lo inaudito
En tu silencio que reclama. Déjame contemplar
Un largo instante el centro ansioso con que indagas
Tu fe.

Mira cómo habita en mí,
En la suma de los actos tuyos que yo amo.
Ejércete en tu imperio de ámbar, descífrate en
el mando de tus ojos,
Atrévete a salir al mundo en la regia inspiración
de tus deseos.
Pero dime cómo tengo que excluirme, cómo debo
crecer hasta anularme
Para recibirte sin medida, tan unánime de ti
Que mirarme a mí mismo sea un encuentro
Que conocerme sea adivinarte
Que no haya nada que saber, sino vivir
Sabiéndote y sabiéndome,
Como un único acto imprescindible
Para ti.

Enséñame a enseñarte.

CIFRAS

Cuando seamos contemporáneos de Aristóteles
—Si es que alguien procura conjurar nuestra ausencia—
Y se hayan ahogado nuestros nombres entre el montón
de asesinatos y las aburridas estadísticas
del pecado y del error
¿Habrás de importar la ironía y el desprecio
De los que nunca se supieron un número, una cifra
Un número de la Suma del Amor
Una cifra en donde pulsa
La sed del universo?
Amame, sí,
Para agotar mi destino, tu destino, el del mundo
Para que no quede en la noche ni un sola galaxia por arder
Para que la bajeza y la impiedad del tiempo sea
abofeteada en nuestros días por el sexo de la eternidad
Para destruir en nosotros el odio, al menos en las horas
en que dormimos abrazados.

Muere en el hoy conmigo, para que la cifra sea!

CONVITE

No me dejes amanecer.
Afuera estará el día tumultuoso
Con sus líneas de meta y sus coronas ambiguas,
Con su hora dividida y su mentira
Edificante. No me dejes amanecer.
Si hemos de acabar en cumplimiento, acabemos ahora,
Que el convite se ofrece en el azar deslumbrado,
En el acuerdo que no sabremos insistir.
Para el misterio de acertar, para la hazaña
Del completo querer, el filo
Del martirio y del goce indiscernibles,
La quemadura a fondo del deseo
Como una eternidad que no nos sacia,
Tengamos hoy, definitivamente.
Déjame amanecer para que el mundo
Me viole, para que me entregue como nunca
Y me niegue otra vez, para que escoja
Entre todos mis gestos deplorables
Aquel que no me pueden admitir.
No me dejes acceder a la luz de los otros, que me ciega,
No me dejes perder mi tiniebla vidente,
mi oscuridad solar.

No me dejes amanecer, o fúndame
En el alba incesante.

NOTICIAS

El resplandor de ti, el mutuo espacio
De ser, la voluntad que me elegiste. —

Constante puño de tu día, salga
Al mundo, obre en el mundo, eleve. —

Desde la cima de mí mismo te amaré
Cuando me desate con mi propia pasión edificada —
Y me haré tuyo y probo.



LOS NOMBRES

Déjame firmar con solo mis dos nombres
En lo durable de tu espíritu. Y escúlpeme
Las sílabas de tu gracia breve
En este basalto donde cada
Cinzel será proclamación
De agonía y de victoria. —Señálame
El modo leve y firme, la oscura vía de mieles,
Por la que voy a entrar a redimirme
De mi antigua violencia: que mi trazo
No duela, que mi inscripción sagrada
Sea del peso de la luz del sol
Cuando marzo sobre el rostro
Nos indulta del frío: que mi huella sea lenta,
Como esa pulsión de lo indecible
Que va sacando al labio la equidad encontrada:
Déjame firmar con toda mi justicia
Imaginable, posible, deseable,
Tan impalpable que tú sientas solo
El crecimiento de una fiesta ilímite
Cada día distinta: en tu silencio
Déjame trabajar como un obrero minucioso
Para encender respetos y homenajes,
Lo mejor y más alto de mí mismo,
Que mío no es, sino del mundo: vengo
Para firmar en ti, para afirmarnos
En la igualdad original: sobre tus nombres
Mis dos cifras de arcángel.

SIGNOS

...Y es que era tanto el triunfo, los milagros
Se ofrecían así, tan firmemente
Como los mismos astros cotidianos,
Que ya no distinguía cuándo el fiero
Sentido me tocaba —fiel, gigante.



POR TODO

¿Voy a dañar el oro de los grandes días
El impulso que me llevaba por encima de mí, aniquilado
Como si fuera ya inmortal, como si habitara
en el centro de todo
O aquella lucidez inesperada, aquella eficiencia
arrobadora
Que ahora sé que ya no perderé nunca?
¿Van a morir los resplandores incesantes,
la abundancia de luz que no cegaba,
La verdad de no ser yo, sino tu cifra exacta,
El derecho intransferible de morir, para que tú vivieras?
No hay dolor que pueda contra la experiencia de Dios
sobre la tierra.
Si me retiro, seré coronado en júbilo.
Si colabro afanosamente en mi desgracia, nadie podrá
dañarme nunca.
Si me depongo por ti el firmamento habrá de arrojarse
ante mis pies.
No te daré ni mi tristeza ni mi muerte
Ni mi silencio peligroso ni la más conveniente profecía
Ni mi perdón innecesario ni la justa brida
de mi cólera de hombre,
Sino mi alegre don de amor
Contra todo y por todo!

PARA LOS QUE NO TIENEN PAREJA
EL DIA DE SAN VALENTIN

Ama, a nadie, sin esperar respuesta
Ama solamente
Con ese curioso pedernal siempre dispuesto a abrasar
a todo cuanto existe
A desaparecer en lo querido
A quedarse sin paz.
Otros encendieron en ti ese estado total de la existencia
Esa inaudita monarquía
Que de nadie precisa su generosa unción.
Amemos por amor, en el amor amados.
Si de veras estás en amor no necesitas solo
a la persona que amas
Porque con ella no podrás nunca saciarte:
Necesitas al mundo
Y el mundo, tan solo porque existes, te necesita a ti.
Todo te ama: o al menos yo te amo ahora de algún modo,
Como alguien me habrá amado a mí alguna vez.
Si estás con tu amor, entonces ya no hay soledad posible,
Si te entregas a la nada y al silencio, entonces
ya estás viviendo en el amor.
No te quedes en ti, porque fuera de ti estarás en ti
como en un trono,
Y te volverás para mirarte y te amarás.
Nadie atrapó al amor, nadie lo tiene,
Está en todos a la vez, está aguardando.
Y si le atiendes el ruego, y si te lanzas con él
hacia delante
En un chorro de púrpura real —
Serás casi feliz
Porque algo importa.

SALVARTE

¿Cómo no vi, cómo pude negarme el pensamiento
De que tu reclamo indetenible, la demanda
Que parecía segura en tu favor, y esa entrega
Apenas oficiante, a la que no has llegado nunca,
Te hacía frágil por mí, se me ofrecía
Como un pobre cristal ante el escándalo
De mi urgencia? No supe descubrir
Cuán inerme te hallabas al abrirme
Tu quemante esperanza. Obligame a que aprenda
Todo el castigo de esta cura que desolla
Mi conciencia y mi orgullo: que en nombre del amor
yo he sido cruel

Y bruto y despiadado: que no pago
Con este sufrimiento de mis ojos en sangre,
El delito cabal de mi violencia.
He confiado en la luz indecisa
He visto amanecer sobre mi nombre.
Pero lo que te debo no es fervor
Ni la confianza que nunca traicioné:
Es el despojamiento, la humildad
Con que voy a ascender hasta tu centro
Delicado y sagrado.

O ya no seré yo, ni lograré salvarme.

OBEDIENCIAS

Tú eres la noche clamante
Mi cetro en tu centro más fiel.
Todo lo que hay oscuro en mí, todo lo negro
que arde en mí
Como simple carbón de mangle de la playa eterna —
Tú lo convocas y lo instauras.
Sobre tus cejas de ébano, bajo la cárcel furtiva
de tus manos
Estoy tirado yo, desposeído,
Y tú me alzas y me arrastras por el mundo
Desgarrado y final, y revelado.
(O tú estás en mi oscuridad como una presencia
inagarrable, abrasadora,
Desde las joyas olorosas de tus pies hasta la cascada
de innumerable jacinto).
¡Qué intercambio implacable, qué destino el de las
mil manos del alma
Que no logran asir sino su propio espejo, que no aciertan
a dar sino su mismo arcano y su fantasma —
Qué fascinación la de este dolor en toda médula
En el que consumado glorifico!

Lo que tú hagas está bien, lo que en mí castigues
y devores estará siempre bien,
Tu sola existencia es mi bien hasta borrarame.
Para que me afrentes y me eduques la entraña me puse
voluntariamente ante tus ojos
Y salvé tus deseos y obligué tu alegría
Y no tuve que rendirme en mi fervor. —
¡Dispersémonos, amor, en nosotros
Como onda que vuelve!
Y estaremos al fin libres y completos —
Desposeidamente
Poseyentes
Desobedientemente

EL PADRE

Después de la amenaza y de la broma
Una vez te alcé en mis brazos desde el lecho —
Y mi apremio cedía ante aquella gravedad intacta
Que no alcanzaba a estremecer.
¿No será que te llevo en brazos desde siempre
Como un padre imposible, desdeñando
Mi deber más amado, la alegría
De acunarte sin término, de hacerte
La fe misma de ti, esa confianza
Con que tu admiración me condecora?
He aquí que soy débil: no te amo
Bastante aún para erigirte en peso el espíritu,
Ni los músculos cabales de mi nombre
He querido educarlos para ti.

¿Será por eso
Que oscuramente me buscas todavía
Sabiéndome que puedo, y que castigas
Mi desidia y mi orgullo? ¿He de negarme
Al soberbio ejercicio que me exiges
Para hacerte y hacerme, para sernos?

Levántate: es mi hora de ser tú.

EL PULSO

Dormiste sobre mi pecho tanta paz
Que llegué a sospechar que tú escuchabas
Oscura, clandestinamente
El ritmo de mi vigilia, atenta y sola.
No inscribió mi palabra en tu conciencia
Su recado furtivo
Ni el testimonio de mi luz fluyó
Hasta tu sede hermética.
Era breve tu escucha: despertabas
Con sorpresa y con miedo, develándome
Mi escasa propiedad sobre tus horas.—
Cuentan que el apóstol del Amor
Atendía al pulso de la eternidad
Descansando en el pecho de Jesús.—
Y tú, ¿de veras nunca oíste
El incesante fracaso de mi ritmo mortal
Que se te daba en esta vez,
En cada vez,
Por cada vez,
Con el futuro de sus ondas —
Pulsando, para siempre?

DIVERGENTES

Volveré a tender los manteles y las sábanas,
Los lienzos virginales del placer.
Pero ya no será contigo, ya no será
La leyenda en que creí por el descubrimiento
De tu centro implacable.
Yo quisiera tener un matrimonio
Indisoluble con todos los que quiero
Y entregarme a cada uno de tal suerte
Que pudiera regresarme hasta mí mismo
Solo para ofrecerme de una vez.

Amame siempre
Con lo que te quede de amistad, como si en la huída
contemplaras
Mi paso que se aleja. ¡Qué impura geometría,
qué inútil fealdad la del divorcio de las horas
Que están destinadas para aliarse
En una llamarada indestructible, en un estallido
cuyo escándalo
Invierta el desorden del mundo!

Esa razón
Me sobrecoge: porque no hubo error en la voluntad
jubilosa
De ser como debiéramos, un átomo armonioso —
Porque pudimos ser, porque pudimos —
Y quizás nos alejamos definitivamente
Por el azar de mi extravío y del tuyo
Nunca el uno del otro, sino cada uno
Del sol de sí mismo.

¿A
Diós?

EL VERSO UNICO

Y el mundo será un solo tálamo sublime
Y viviremos en amor universal.
Pero yo seguiré amando, y como nunca entonces,
El universo en uno, el universo en mí, el universo
En una sola persona.

Y así sea.



HISTORIA ANTIGUA

Estuve allí, aquella noche vi,
Alta, iluminada y mía,
Para que la alegría conociese
De compartir un gusto, una presencia,
La sola anchura de la calle,
La belleza y la voz de la aventura
De sernos —el resplandor tranquilo
De la justicia simple —el término de dicha
Que ya no pide más: la vida humana.
Tú hablabas para ti: yo me escuchaba
Felizmente aniquilado, oyéndote.
Me fortalece la experiencia dulce
De la esperanza que te tuve, entera:
De tu persona no, sino de mi evidencia
En ti, como un frenesí fantástico:
De la gloria trivial, pero que no vivimos,
Del rescate común que no alcanzamos. —
Porque quizás negaba en mis oídos
Un adarme de fe que me faltaba. —
Pero si alguna vez viví, si de veras estuve
En este mundo, tú estabas esa noche a mi lado;
Y no me he ido de allí, y allí me quedo
No aguardándote, no, sino esperándome.

Y he de llegar hasta mí mismo, créeme.

LA BALANZA DE LA NOCHE

¡Cuántas veces no vi, al salir solo
A la íntima calle peligrosa,
Como un bálsamo que yo hubiera ganado
Con mi trabajo oscuro, el resplandor insomne
De los ríos de estrellas! Y no era
Ni el imán ni la voz de tu figura
Que nunca conocí, ni el hábito de verme
Así en casi todo mi sentido,
Sino el simple deseo satisfecho
De haberme dado al fin, con mi pureza
Posible, y con mi indescifrable reclamo.
Fui más joven que nunca: aquellas lumbres
Eran apenas sombra de esta hoguera.
Se había renovado mi justicia.

Y me asombro, quizás, de cómo el fino
Poder de mi respeto —ese que solo
Aquellos que aman saben erigirse—
Me defiende otra vez, dándome el pulcro
Rigor de la balanza, resguardándome
Como el más fresco firmamento, de
Tu fantasma sagaz, de tu presencia
Que yo había creído inexorable.

No vuelvas a mirarme con la misma demanda
Grave y terrible de los grandes días
Cuando tú recibías desde el miedo.

Con la sola justicia de la noche
Me arrancaré del sexo tu belleza.

CONVOCATORIAS

No íbamos a encontrarnos en la cita
De ciegos. Un milagro oscuro reclamé
Una imposible decisión.
Nadie se culpe de no saber amar si no ha intentado
Una vez ofrendarse: nadie provoque a los que aman
Si no ha de entregarse de una vez.
Porque es sangre de espíritu que se derrama inútil
Y es júbilo que el recuerdo ya no logra salvar.
Permitánnos la alegría o la locura de creer
Que tenemos derecho al uno indestructible
En la paz de darse y recibir.
Y todo, por cierto, todo.

Pero siempre esa medida, esa necesidad de huir,
ese compromiso vacilante.
Siempre tú, siempre yo fuera de mí, siempre
Desalmadamente deponiéndome.
No pude bajar más en el dolor, no supe despojarme más.
Y no espero castigo ni agonía.

El verano me espera con su yugo
Superior, con su cumplimiento vertical
De promesas y vuelos.
Por la convocatoria de su luz
Rehusó mi antiguo dar y me doy:
Por cada horizonte intacto, sin claudicaciones
delicadas

Ni traidoras renuncias.
Y si aún te quedan signos para que redimas
Mi noche: búscame allí
En las luces y brisas del verano
Con mi cuerpo erigido y mi ambición creíble
Dispuesto a vivir con todo lo que llevo.

Nací para esa gloria.

*Su oración centelleando; y para leerla toda con mis ojos
mortales vivo,
Y para leerla toda moriría, pero es que ella es idéntica
a la vida.*

*Así contemplo las inauditas bellezas que no han sido
por mi cariño consagradas
Y acepto y beso y suavemente rechazo.
Te llevo bajo mi piel: bajo mis labios fríos están tus
oscuros labios de sangre
Bajo mis ojos claros está tu madrugada perpetua
Bajo mi pálida piel se extiende tu oro quemante
Bajo mi cabello frágil, tu catarata de perfumado jacinto.
Toda tu grácil dureza vive en mí, me endereza y me lleva
por el mundo,
Y me erige limpio y bello.
Y por la calle donde alguna mirada solicita mi palabra
Avanzo sereno y seguro, vestido por dentro con las mil
plumas de tu hermosura, como un guerrero oculto.*

*No hay propiedad para mi orgullo, no hay ley, no hay
razón para llevarte dentro —
Y medito con dolor irrenunciable qué hubiera sido de mi
decantada flaqueza, de mi torpeza inverosímil y de
todas mis pobrezas archivadas
De haber podido tenerte enteramente
De haberme tragado tu infinito.
Porque de unos meses en la luz parece que me inicio cada
día
Y me descubro encontrándote y me guío en tu rechazo
y me coronó
Y por cada día contigo se abren cien horas de cabal
sabiduría
Y por cada objeto pequeño que dejaste hay un testimonio
de la riqueza ilímite de la vida.*

II

KEMPO



(fragmentos)¹

...la inevitable ferocidad de la vida...

J. M.

¡Qué diáfanas son estas mañanas de estío
Cuando todos repetimos, por si acaso, lo mismo!
Y qué perversas las opiniones distintas
Que no aparecen en los diarios, aunque de todas
formas

Nos vamos a enterar. Y qué solemnes
Son los ritos ambiguos de la palabra escolástica
Profesados por ateos de academia, y cuán homéricas
Las concepciones históricas donde los buenos son
santos

Y se equivocan sólo para instruirnos
En el arte difícil de la contrición.
Y qué tranquilo es vivir estando todos de acuerdo
En cada cosa y todo, en unanimidad
Y en una nimiedad.

Mira el hombre en deleite la cúpula del cielo
Las caderas de su esposa, el meandro del río
Los ojos almendrados de su hijo
La curva omnipresente en todo cuanto existe,
La dulce comunión. Pero los monjes
Dialécticos insisten en el cartabón terrible
Y dan deseos de matar.
Noventa grados absolutos.
La herejía de un segundo de grado más allá
—o más acá, no importa—, será condenada con
excomunión y anatema
Y serás expulsado del círculo del amor.
Somos muy fuertes y podemos perdonarte por
esta vez, enemigo.
Pero no hables mierda más.

No es fácil ser contemporáneo de héroes²

Que están en el poder, y que hace tiempo que nos
pagan
Y que a veces parece que nos pegan. Pero no es así.
Los mínimos errores de los héroes
Serán absueltos por la historia.
Y los que padecieron los errores y se rebelaron
Tal vez erróneamente
(Eran personas sencillas y no supieron pelear),
Serán absorbidos por la historia.
El monumento al Acertado Desconocido
Donde los hijos de los que supieron sus hombres
apedreados
Irán a colocar las flores de olvido y de rigor.
Patria, aparta de mí este cáliz de amargura.
Mejor me voy a la playa a nadar.

Mata a tu Stalin interior

Leyendo en cada aurora a José Martí.

La Persona y la Patria.

La persona de la Patria, y la Patria

De cada persona, he ahí un culto mayor³.

Ay pero no, el mesianismo ateo y la moralina
burocrática

Que nos predica la pureza verdaderamente pura

Elaborada en el laboratorio heroico, nos lleva
de la mano

Paternalmente hacia la santidad garantizada

Por definición de gravedad. Y el Centro seguirá siendo
indiscutiblemente cierto

Y el interés material será cuidadosamente limitado

Por los que reciben los automóviles y las casas de lujo

Y van al extranjero a comprar.

Se creyeron más puros que el rocío,

Más íntegros que el diamante, más inamovibles

Que un a priori metafísico, absolutamente
indubitables

Permanentes, totales.

Estropearon la nobleza de sus rostros de héroes.

Por algún lado y descifra cómo criar a esos bichos.
¡A la guerra, caribes! ¡A acabar con el papel carbón
soviético
Y con el tricolor francés de la enseña nacional!
¡Prohibido pensar en Marsella
Después de haber oído el Himno de Bayamo!
Pues la Cámara de Representantes se llamaba así por
pura casualidad de la vida
Y los reunidos en Guáimaro no habían leído la
Constitución de los Estados Unidos
Que apenas se menciona en las asignaturas de Derecho
De nuestras universidades siboneyes.
¡A la guerra, taínos!
¡Inventemos la asepsia socialista
Que ya ha logrado la más completa septicemia
En el mundísimo ajeno!
¡En otras latitudes, en otras latitudes, en otras latitudes⁶!
¿Pasó el satélite por aquí?

Para hacernos de una vez en la órbita aborigen
Y celebrar con honesta autocrítica el medio milenario
Del Descubrimiento Mutuo de las Culturas Salvajes del
Mundo de Allá y del de Acá
Hemos decidido volver a cambiar el oro por los
cascabeles

La plata por los espejitos
Las obras de arte por los jubones de seda
La orfebrería nacional por la basura consumista⁷.
Pero la tienda donde esos menesteres se hacen
Será usureramente innombrable, aunque las cosas
para el trueque
Enriquecen a las empresas del transporte
Interprovincial. Un sacerdote franciscano
Entrevistado recientemente en el Perú
Por otro de los tipos que confunde el comunismo con la
ascesis,
Dijo inesperadamente que de ascetismo popular nada,
Porque los dones del Señor deben gozarse en
abundancia y alegría.
Pero la abundancia no vendrá jamás

Según dijeron en el 75 los profetas burgueses del Club
de Roma
Y repiten otros partidarios suyos de pensamiento
sumamente original
Y que nunca conocieron, en su carne, la pobreza.
Y si alguien recibe ingresos fuera de la medida de su
trabajo
Por el hecho clasistamente sospechoso de abundar
en metales codiciados
(Que en la práctica de estos sabios que combaten la ley
del valor
Debieran estar más bien proscritos),
Es porque la *Crítica del Programa de Gotha*
No cesa de ser interpretada con autóctona
contemporaneidad⁸.
Y Marx en la miseria soñaba con la abundancia
para todos
Y los que trabajan en palacios y tienen un yate
con bandera personal
Nos dicen que la abundancia para nosotros no.

Preparémonos infinitamente para la guerra que
no va a ocurrir
Pero que nos demuestra que el enemigo principal está
afuera
Que estamos todos metidos en la escuadra
Y que podemos pasar el tiempo los domingos
De una forma enérgica que nos haga olvidar el
consumo
Y la naturaleza trágica de la esfera de los servicios
Donde los terribles dependientes se ven forzados
a robar y a maltratar
Y el obrero insulta al obrero, y se supone que ambos
están en el poder,
Y las moscas y otros insectos y mamíferos
secularmente despreciados
Son redimidos por fin y ascienden a la categoría
de símbolo
De que algo, o casi todo,
Está muerto, se está pudriendo o ha sido tirado
a la basura.

Y las películas de arte premiadas aquí mismo no las
puede ver el pueblo⁹
Y la taquilla y el televisor se obesan de consumismo
brutal y asesinatos.
Enajénese con esta blusa, póngase este zapato
inverosímil
Convénzanse de una vez que estamos todos locos
Pues no es posible creer que alguien pueda ponerse esto
Ni tampoco que alguno haya podido diseñarlo
Sin un síndrome cabal de esquizofrenia.
Los refinadísimos cubanos cuyos palacios
deslumbraron a la Condesa de Merlin
Ven elevarse los paralelepípedos que algunos llaman
edificios
Con un ventilador en cada cuarto, si lo tienen,
Y ninguna escalera para escapar.
¡Dios mío, las vasijas aborígenes del Museo,
Qué belleza, qué belleza, qué terror!

Vladímir

Lenin?,

Tus devotos amigos te convirtieron en momia
Te metieron debajo de una urna de cristal, te taparon
los oídos,
Para que no vieras cómo tu carta al Congreso era leída
solo en las delegaciones,
Porque los camaradas querían crítica, pero no
sobre ellos,

Y socialismo también, pero no el tuyo.

Y el Buró Político le daba órdenes a los médicos

Y estabas enfermo de muerte y como preso¹⁰.

¿Qué te falló, mi recio amigo, qué nos falla

Si fuiste tú, el abierto demócrata, el que siempre dijo
su verdad a todo riesgo,

Quien inaugurara el síndrome de lo oculto

Metiendo una carta tras otra en el archivo secretísimo

Y para leer tan sólo cuando te hubieras ido?

¿No nos dejan ser hermanos los especialistas

Que ruegan a la historia y quieren seguir dando con
el mazo?

¿La disciplina del partido o la verdad del partido?
¿La victoria sobre el enemigo o el triunfo de toda la
justicia?

Esta tarea de morir por los hombres
Fue siempre más amarga que la muerte misma, acaso
inútil.

Un lugarteniente general, persona heroica
De noble pensamiento masónico, insultó a José Martí
delante del pueblo y los soldados
Y se fue ofendido con su ejército y dejó al General
en Jefe con su escolta única

En medio de las tropas enemigas —
Y no se pudo mandarlo a detener.
Sí, la historia no es un cuento marxista sobre hadas.

No somos una potencia militar, somos una potencia
moral.

Seremos una potencia médica.
Podemos ser también una potencia intelectual.
Somos una potencia deportiva en América.
Somos el país en que más se respetan los derechos
humanos.

Somos el Partido más autocrítico del mundo.
Somos el primer país del mundo en educación,
en salud, en seguridad social, en empleo.
Somos los primeros del mundo en alimentación.
Somos el bastión que somos.

Todo revolucionario debe saber tirar, y tirar bien.
Un joven que no practique deportes no es un buen
revolucionario.

Ahora sí vamos a construir el socialismo.
Esa sociedad de la abundancia no existirá jamás.
Ustedes son los únicos que ganaron medallas de oro,
los demás las ganaron de fango.
Son tipos menguados, sin fuerza en el corazón
y en la mente.

Los vamos a aplastar como cucarachas.
Los líderes latinoamericanos no estuvieron a la altura
de mi momento histórico.
Nunca nos defendieron cohetes nucleares.

Nunca dije ni escribí que se dispararan los cohetes.
La distribución con arreglo al trabajo es una fórmula
simplista.

Marxismo leninismo o muerte.

Ya llegan los muchachos de Angola
Los que pelearon bravamente como es tradición de los
cubanos

Los que volverían a pelear si la patria del hombre los
llamara de veras

Los que no quieren saber más nada de la guerra

Los que quieren dormir, comer y amar.

Mi amigo el obrero, compañero de deporte

Me contó cómo despierta por las noches aterrado

Viendo los dos asesinatos que mi vergüenza me impide
describir

O cómo caían los soldados enemigos

Desde el helicóptero y no por su propia voluntad.

Aún entonces yo entendía la guerra

Como aquellos diplomáticos de la embajada granadina

Que confundieron al coronel tortolísimo, el de los pies
ligeros,

Con Alicia Alonso bailando “Avanzada”.

Cada país debe vivir de sí y sudar su calentura

Y olvidar las aspirinas de hierro importadas de improviso

Si es que quiere sanearse y no morir.

No nos harán santos a la fuerza, ni habrán de

convencernos

de que la fuerza es una santidad¹¹.

Sólo el puño espiritual del kárate

El puño cubierto en el saludo por la suave mano abierta

La izquierda, la inhábil, la que viene y va hacia

el corazón¹².

Mi amigo de la adolescencia no quiere salir conmigo por
las calles

porque yo tengo opiniones peligrosas, y él va a empezar
a trabajar

En un periódico nacional. Un brillante novelista

Amigo honesto sin duda y militante

No quiso discutir conmigo los problemas del consumo
popular

Porque, me dijo, él es un escritor y vive bien.
Y así lo declaraba en el aire acondicionado del hotel
Pagado, claro está, por el Estado.
Cuando la familia y los amigos más queridos
Te piden que te quedes tranquilo y que te calles
Porque si no te van a quemar como a Hatuey,
proclamamos que la moralidad
Del país es óptima y no tiene rivales en el mundo.
Pero no estamos en modo alguno desatendidos,
y hay un Ministerio
Que se ocupa de mi visión del socialismo
Y es verdad que me quiere ayudar.

Ten cuidado, es un tipo inteligente
Duda de todo igual que Marx, y hasta lo recuerda
en latín
Tiene amigos religiosos, mariconcitos y obreros,
No entiende que ningún momento es oportuno para
decir la verdad,
Excepto cuanto te lo ordenan desde arriba,
Yo propongo cerrarle el contrato y mandarlo
a desemplear.
Lo hemos cogido varias veces protestando
Porque a los obreros no les pagan lo que sufren
sus pulmones

En la implacable nevera
Y con la sosa y el ácido y el polvo y el calor.
El jefe de normación ha dejado delicadamente
establecido

Que una tonelada es una tonelada
Igual si cada saco a descargar
Es de cincuenta kilogramos o de cien.
Ese individuo aquí está acabando con el fondo
de salarios.

A propósito ¿viste la película ayer?

¿Vas a seguir con el asunto de los estibadores?
Si tiene una hernia umbilical, que se opere, si quiere.
Si padece de hipertensión, el esfigmomanómetro
no va a ir hacia él.

Es verdad que por ahora no tienen cinturones
de seguridad.
Esa tela que se ponen a la espalda nunca ha sido
considerada un medio de protección.
Les construiremos un baño cuando haya materiales.
Cuando podamos les pagaremos más.
Cualquier tiempo futuro tiene que ser mejor.
Por ejemplo, ya a los dirigentes
Les revisan el cuerpo con formalidad distraída,
A mí me cortaron una verruga del abdomen
Y mi amante se alegra de esa turgencia nueva, no te
lo voy a ocultar.

¿A que no te has enterado del tipo
Al que le cortaron la testa?
¿Verdad que en Palma Soriano le abrieron la barriga
a una señora
Y le sacaron el muchacho?
Yo era compañero de trabajo en la radio
Del tipo al que asesinaron antier para robarle media
botella de ron.
Mataron a golpes a un policía en una fiesta.
A otro le entraron a tiros en la calle.
La puñalada que le dieron en la tienda El Globo
Me está privando de mi carpintero predilecto.
Los tres adolescentes le dijeron al muchacho: o me das
la bicicleta o dejás de ser varón.
Quería venderme un par de tenis en la acera,
pero después resultó
Que estaba drogado con pastillas de Alidón
Que había estado en la cárcel por robar plátanos en la
Cooperativa
Que a los dieciocho años se ha cortado las venas
dos veces
Que la rubia lo dejó, lo que especialmente me desgarró
Porque a pesar de su estatura y sus músculos y su voz
de tenor insospechable
Resulta tan oscuro como sus hermosos ojos
Que él es profundamente homosexual.
Mi padre era un descarado, Licenciado.
Mi hermana está presa también.

Hicimos una recogida de maricones que fue toda
una belleza.
Y hasta salió por el periódico, para que lo sepan bien.
Allí estaban, pajareando, como siempre,
Esos tipos partidos a quienes nadie les ha roto nada
Sino el eje del alma desde que nacieron casi chernas
Y con eso nada tenemos que ver.
Los fotografiamos en el patio, para la segunda ocasión,
O porque a lo mejor no son tan feos todos, y ese
gusto por los palos y las porras
Y las amenazas y el culto de la fuerza
No es cuestión de hombre enamorado de mujer.
De todas formas la muchachita tuvo que inclinarse
ante el cuchillo
Porque no había policías a esa hora de la noche
Sino decenas de ellos al mediodía en el centro de
la ciudad.
Una vez me dijeron que no abrían la piscina del Atlético
Porque no había policías que la defendieran
de los negros
Y a pesar de tener yo bastante más de veinte años
También salté la cerca, qué cará.

Cuidado con los mansos, con los hombres
De rumbo, con los que llevan la fe hasta el final.
Cuidado con los moderados dichosos, con los recios
De equilibrio sutil. Cuidado con los mansos.
Cuidado con los hombres cuidadosos, y cuidado
muchísimo
Con las mujeres respetuosas, y cuidado
Con los entretenidos verdaderos. Mucho cuidado
con los mansos.
Cuidado con aquellos a los que no les interesa el boxeo
Y desconectan el televisor y se van a dormir.
Cuidado con los niños obedientes, con los juiciosos
ancianos y con los domesticados imprevisibles.
Se los recuerdo ahora: no sigan abusando de
los mansos.

Nosotros somos los hombres modestos
Nosotros somos el cetro cabal.
Gobernamos, decidimos
Orientamos, dirigimos
Programamos, exigimos
Controlamos, conducimos
Mayoreamos, elegimos
Comandamos, disintimos
Dominamos, diferimos
Imperamos, exprimimos
Ordenamos, difundimos
Educamos, corrompimos
Obligamos, desistimos
Preservamos, excluimos
Congregamos, escindimos
Pilotamos, destruimos
Dilatamos, contraímos
Negociamos, bendecimos
Formateamos, diluimos
Espiamos, recibimos
Asustamos, pervertimos
Proyectamos, construimos
Desciframos, desmentimos
Fracasamos, resurgimos
Avanzamos, invadimos
Fusilamos, divertimos
Evaluamos, eximimos
Consumamos, permitimos
Decretamos, prescribimos
Preceptuamos, definimos
Regulamos, adquirimos
Enjuiciamos, repartimos
Legislamos, admitimos
Reformamos, proscribimos
Modelamos, instruimos
Conformamos, destruimos
Destinamos, despedimos
Desviamos, excedimos

Exportamos, asumimos
Libertamos, reprimimos
Principiamos, concluimos.
Nosotros somos el gobierno real.
Nosotros Soy el Poder Popular.

Cuba Libre, castíganos a todos por cobardes.
Cuba Libre, castíganos a todos por callarnos.
Cuba Libre, castíganos a todos por soportar el
desmedro de tu nombre.
Cuba Libre, sabemos que no tenemos excusa para
nuestra juventud engañada y nuestra madurez
impotente

Sabemos que estamos condenados.
Y no pedimos castigo sino perdón para la ceguera
de los que quisieron cegarnos
Porque queremos la luz de todos entre todos.
Cuba Libre, protege a mis hermanos.
Cuba Libre, protégete en nosotros.
Cuba Libre, protégeme con la gracia de tu cielo
Que está en mi sangre con este anhelo irrevocable:

LIBERTAD!

1987-1988.

NOTAS AL *KEMPO*

(1) *Kempo*, vocablo japonés cuya traducción sería “el camino del puño”: kárate antiguo. He aquí todos los fragmentos del poema, que fue escrito como un mosaico y leído y divulgado sucesivamente a los amigos, y que permaneció durante años sin estructura, hasta que decidí pasarlo en un ordenador durante el golpe de estado contra Gorbachov en agosto de 1991, previendo un aumento de la represión que en efecto se produjo. El 9 de octubre de ese año fui detenido por la policía política en mi propio centro de trabajo, donde escribía programas de computación, en el momento en que el ordenador estatal imprimía la última página de *El gran camino de la vida*, en una versión que sustituía el *Kempo* por una sección en blanco “autocensurada”. En el registro practicado en mi casa fueron ocupados los poemarios *Libro de Jóveno* y *Tecnología Erótica*; pero buscaban el *Kempo*, como lo llamábamos en clave los amigos, que ellos conocían por una delación y que constituía el cuerpo del delito de “propaganda enemiga” por el cual consideraban procesarme. Yo había incinerado los manuscritos unos días antes, para asombro del narrador Daniel Morales, que presencié la quema y me aseguró que yo era una personalidad y que conmigo no se iban a meter. Enterado de mi detención y del registro que se efectuaba en mi casa, y después de haber desafiado en la puerta a mis captores, Daniel tuvo que quemar urgentemente el ejemplar que él tenía, un rato antes de que él mismo fuera detenido también. Por qué los policías no me ocuparon en la empresa el maletín de trabajo, en donde estaba la única otra copia visible, da que pensar; y en cuanto me sacaron de allí, manos amigas escondieron el maletín con el poema y los disquetes (pues la existencia de una copia electrónica agravaba el delito, por supuesto). Durante mis cuatro días de encierro, *Kempo* fue una

preocupación para los que me interrogaban; pero yo estaba casi seguro de que no habían podido dar con él. No lo necesitaban para instruirme de cargos, pues las denuncias en mi contra sobre propaganda oral se sobraban; aunque también es cierto que en un juicio público quizás hubieran tenido que “quemar” a sus agentes en la “intelectualidad” camagüeyana (cuyos nombres conocemos todos, por demás). La leyenda generada por la persecución es lo que me permite recuperar a *Kempo* como un poema, que nunca fue más que un texto para la liberación de nuestras conciencias, a través del humor de la libertad y del sufrimiento de la verdad. (En 1996, después de haber sido algo así como secuestrado en un sidecar frente a la Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús de Camagüey, con el pretexto de unos chistes que hice en el Teatro Principal la noche anterior —en realidad, por la celebración durante dos años consecutivos de una actividad pública independiente, La Peña del Júcaro Martiano—, tuve que hacer desaparecer el texto por segunda vez.)

(2) Verso de un texto inconcluso del prestigioso ensayista y poeta Roberto Fernández Retamar (*Palabra de mi pueblo*, Letras Cubanas, La Habana 1980, p. 141). Y también: “Si dios existe, desesperó Nietzche, ¿por qué yo no soy dios?/ Y Bloy: la única tristeza aquí abajo es no ser santos./ Lo que se traducía en aquellos días: si Fidel, el Che, Camilo, Raúl, Almeida existen,/ ¿Por qué yo no soy uno de ellos?” ¿En aquellos días? Haber nacido después nos ha salvado quizás de confundir el heroísmo, y especialmente el heroísmo violento, con la santidad. En Cuba, sólo José Martí es al mismo tiempo héroe, genio y santo; pero no basta proclamarse discípulo suyo para adquirir semejantes cualidades. Retamar expresa, sin embargo, una actitud histórica del cubano, la idolatría del heroísmo —correlato de la frustración, el hedonismo, la irresponsabilidad y la indolencia nacionales—, que se invierte total-

mente a partir de la década del ochenta: el heroísmo se vuelve por lo menos sospechoso y se torna incapaz de movilizar la conciencia popular. Claro que la poesía tiene su instinto, y ya en 1971 Retamar confesaba: “no es fácil ser contemporáneo de héroes./ (Siempre he querido escribir un poema a partir de este verso, y no he podido ir más allá. Ahora lo dejo aquí.)” Y el título es: “Explico al lector por qué al cabo no concluí aquel poema sobre la Comuna”. La moral implícita del acto poético no puede ser vergonzante, porque, en el acto si no en la persona, es ética máxima. Y como creo en el intertexto universal, yo no he de llamar aquí al desprestigio de mis hermanos y colegas escritores, como hace Arthur Adamov en su libro sobre la Comuna de París, que Retamar cita. No sé si necesitaremos la conmemoración del centenario del fracaso de la Comuna cubana para que el intertexto Adamov-Fernández Retamar-Almanza continúe con una iluminación mayor.

(3) Aludo desde luego al artículo “Persona y Patria” (*Obras Completas* de José Martí, Ciencias Sociales, La Habana 1975, t. 2 pp. 277-279 *passim*). “¡Barrimos la Persona! ¡Servimos a la Patria!”, exclama Martí, y adviértase que escribe Persona con mayúscula, pues lo más horrible del “culto a la personalidad” consiste en que se trata más bien de una idolatría de la impersonalidad y de la enajenación de un individuo que gobierna como una abstracción y no como un ser humano. Así concibe Martí el Poder Popular: “Sabemos que el poder está en todos; que hemos dado a un representante activo su representación, pero que nos quedamos con su sustancia; que el representante va y viene por donde lo vemos, y le oímos y le preguntamos, y no goza de más autoridad que la que le quisimos dar, y la que cada uno de nosotros puede proponer que se le merme o se le quite; que estamos en una obra humana de cariño, de libertad y de razón”. Y a quien moleste la aspe-

reza de mi poema, le recuerdo que “si hubiese cubano que por apetito de gloria o exageración de su derecho individual faltase con una intentona descabezada al respeto que debe al derecho de los demás cubanos, de cierto merecería la execración de su pueblo, o por lo menos el abandono y la censura”.

(4) Me refiero al olvidado proceso “de rectificación de errores y tendencias negativas”, conocido popularmente como “la multiplicación” o “la ratificación”.

(5) Todavía no se había desmoronado el “socialismo real”.

(6) Esta frase dejó de tener filo, porque su repetidor, el compañero Aldana, fue expulsado del Partido diz que por corrupción, aunque se reconoce que no incurrió en desviaciones ideológicas.

(7) Esta política despojó al pueblo de todas sus pertenencias valiosas, y se hizo calladamente, sin anuncio oficial, con discreción.

(8) “Esa sociedad de la abundancia no existirá jamás” y “la distribución con arreglo al trabajo es una fórmula simplista” definen con precisión un tipo de opinión que en la tradición leninista tiene que ser clasificada justamente como revisionismo. Ambas frases niegan el núcleo de la idea socialista de Marx, expuesta en la *Crítica al Programa de Gotha*. Es imposible proclamarse socialista marxista con una tan estupenda y categórica negación de ese texto. Durante la década del sesenta el revisionismo estatal habanero tuvo un momento de esplendor teórico en autores como Aurelio Alonso (ver su prólogo a *El hombre unidimensional* de Herbert Marcuse, La Habana 1968) y otros integrantes de la revista *Pensamiento Crítico*, que fueron defenestrados —y la revista, abortada— precisamente bajo el

cargo de revisionistas, cuando el Estado, ante el fracaso en la praxis de esas originalidades, decidió pasarse al subsidio soviético y por lo tanto al “cálculo económico”. Estos mismos filósofos volvieron a la carga durante la rectificación o ratificación, pero sin cura, ni público, ni resultados. (En 1996 fueron injuriados de nuevo, esta vez a causa de las revistas *Contracorriente* y *Temas*. Siguen manteniendo el mismo tipo de coherencia.)

(9) *Frida, naturaleza viva*, de Leduc, premiada en el Festival de Cine de la Habana y prohibida entonces por disidencia filosófica y sexual (trotskismo, lesbianismo).

(10) Por cierto, en *Pensamiento Crítico* se publicó oportunamente el *Diario de las secretarías de Lenin* (# 38, marzo 1970, pp. 214 y ss.) y un conjunto de textos que describen la tragedia de un Lenin moribundo, preso, amedrentado y empeñado en un intento sin aliados de revertir el régimen de propiedad estatal en propiedad cooperativa, el centralismo en democracia popular y el imperio ruso en confederación de pueblos libres. Lenin pretendía que el pueblo salvara a la Revolución, después de haberle privado él mismo de sus libertades y mientras pensaba y escribía sólo para la aristocracia partidista. Suponer que sus colaboradores iban a leerle al Congreso del Partido, estallante de facciones, la carta en que los criticaba de tan contundente manera que los privaba a todos de la posibilidad de acceder al poder —especialmente al *secretario* Stalin, desenmascarado como candidato a la dictadura—, constituyó un desesperado acto de fe en un hombre que se había enajenado voluntariamente al creer más en el Proceso que en la Persona.

(11) A JUAN DOMINGUEZ DIGAT

y mis hermanos caídos en Africa

*Cuán rudo viaje, qué distinto retorno
Hasta la casa de los padres —
Qué silencio imposible —
Mientras, muy quedo, como un sollozo que se intenta
Y fracasa, doblan
Las campanas. Mediodía
Total. El pueblo permanece.
—También la injusticia puede ser perfecta,
La masa que se inmola es un portento
De ley, una purísima
Ecuación de terror.
La piel que se rasga, el hueso que se rompe, el vientre
Que humea, abierto, y ese escape
Ardiente y suave de la púrpura,
La ferocidad inevitable de la vida
Única que estamos conociendo, maltratando,
 ultrajando, redimiendo
La acometida turbia de la hora
Que nos niega la paz, ésa es la roca
De ser, la atrocidad fundante,
Inamovible. Aquí
Abriremos con los pies desnudos el camino
Enorme, entre los arrecifes
Cuya espuma no llegaremos a escuchar.*

*En la pobreza extraña, en la ciudad
Excesivamente silenciosa,
Doblan
Las campanas!*

7 de diciembre de 1989.

(12)

HAHIME! *

*Sí: la violencia es una cruz: aquella
Que yo desato con mi puño inhábil
Con mi puño obediente:
Ese instante de horror, esa locura
Compartida del golpe, he de beberla
Como un cáliz feliz. —Estoy enfermo. —
Hasta aquí me han traído, Amor: condúceme!
Sácame una ráfaga en la frente
Que no me deje ver el odio: límpiame
Del miedo de sufrir y la vergüenza
De no saber golpear:
Nútreme de dolor, y ármame
De tu sola energía vencedora.*

Ya no me saques de este abismo, nunca.

8 de diciembre de 1989.

(*) Voz que ordena combatir. Practiqué algo de kárate entre 1988 y 1990, procurando ingenuamente poder enfrentar con un átomo de dignidad las palizas que durante esos años se le propinaron a escritores, cantantes y pintores en todo el país, por parte de los karatecas del Ministerio del Interior.

Nunca aprendí demasiado. Pero *El Gran Camino de la Vida* es la traducción de Joshin-Mon, el estilo oficial y único de kárate en Cuba por ese tiempo. A diferencia del Shoto-Kan y otros estilos, el Joshin-Mon, al menos aquí, permite y promueve el impacto del puño sobre la persona enemiga.

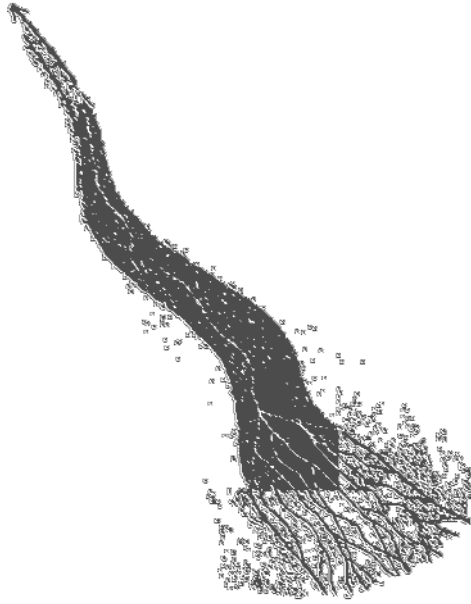
A Carlos y Jesús Sotuyo, que escucharon este texto por primera vez.

A Eudel Cepero, Reynaldo Chinaea y Antonio Domínguez Digat, que lo salvaron.

junio 1995.

III

SOSPECHAS Y PELIGROS



DIVAGACIONES
SOBRE TEMAS DE LOS EVANGELIOS

1

LA CIUDAD Y LOS POBRES

Bienaventurados los pobres de espíritu
Porque de ellos será la Ciudad en la Tierra.
Los que no sirven para nada, sirven
Para ser amados, para que merezcamos
Ser amados por ellos.
Lo único que *sirve* es el amor.
Bienaventurados los que sufren
Porque cuando somos felices comprendemos
Que su vacío inexplicable es el síndrome
De que estamos condenados por robo.
Bienaventurados los que no pueden ser indiferentes
A gloria humana alguna, o dolor humano
Alguno, porque ellos nos demuestran
Que el amor es el diálogo de todo en todo,
Indistintamente.
Bienaventurados los desbordados de espíritu
Porque ellos fundarán la Ciudad en la Tierra.

noviembre, 1987
A Mario Zayas Bazán.

EL AMOR NO ESTA EN EL HORIZONTE

Mientras te deshaces de ternura con ese conocido
que agradece apenas
¿Dónde están tus amados? Cuando ofreces esa sonrisa
reclamante
Al injusto que no aprecia tu fervor,
¿A quién has dejado de amar? Ellos te aguardan
Cada tarde en la contemplación de sus errores
En cuyo accidente inconcebible perdieron tu gusto
inmotivado, tu inmediato querer.
¿Y tú? ¿Cuáles dardos no aciertas? ¿Con qué pedagogía
iluminada
Vas a salvarte por odiar? ¿Conoces que la paz
y la victoria
Y la alegría de tu espíritu y todas las bárbaras
guirnaldas de tu vida
Están podridas por el beso que no diste, por el llanto
final que no te hallaste, por la muerte en horror
que no supiste compartir?
Huimos del amor verdadero y doloroso
Hacia el prójimo o el léjimo
Con igual egoísmo despiadado.
Y se busca la carne dibujada
Por todas las gracias del mundo, la obra poderosa
inmarchitable,
El anillo musical de los amigos
Como si en cada horizonte una promesa de júbilo gratuito
Nos viniera al encuentro. Pero también el sufrimiento
de los otros
Regala un recreo, una distinta diversión.

El amor no está en la lejanía, el horizonte
Está aquí, a mi lado.

24 de octubre de 1988.

3

A JESUS

Lozada Guevara, hermano.

Dime: ¿de dónde esa injusticia intolerable
De que algunos tengan exceso de amor y otros ninguno?
Te hablo del daño de los que amamos,
No de la condena de los que no aprendieron a amar.
Ay de los que buscan su nirvana, de los que muerden
la confianza del prójimo
Y cavan la propiedad privada del placer.
Nosotros, indescifrablemente felices,
Bajo los hierros del sacrificio
Arrastrados por la corriente que no nos pertenece, que
no podemos, que no queremos detener
¿Qué buscamos, por fin, en fin, qué perseguimos
Sino no ser un fin, sino no ser nosotros, sino no ser
el fin,
En el final, con todos, infinitos?
¿De qué vacío nos hablan? ¿De qué tristeza intraspasable
Que no fuera pereza o cobardía, indignas
De la majestad de la vida?
—Este dolor
Es una gloria. Nadie atente contra él, nadie lo dude.
Nadie quiera consolarme el abismo
Ni esconder el hediondo rostro de la verdad, en la
que amo.
Nadie deje de besar mi púrpura
Así, condenado al privilegio de amar,
Yo, feliz, bajo todos los clavos de la ofrenda.

15 de diciembre de 1988

SOSPECHAS Y PELIGROS

1

LA TRAMPA

Solo en la habitación cerrada, preparaba el lecho para el amor. Desde aquel oncenso piso oía caer la dulzura de la tarde de verano, el murmurio de los jóvenes en la inmensa escuela vecina. Sentía el susto de siempre, y me dije, como de costumbre, que el miedo era mi único enemigo. Entonces viví que la muerte había terminado, que nada ni nadie, ni en la masa viva del planeta ni en todo lo construido y observable, sería ya destruido nunca. Comenzaba una fiesta infinita, y me pareció exactamente natural, normal. Fue apenas un relámpago de júbilo serenísimo, una estupenda sensación de absoluta justicia. ¿Me espanté y retrocedí, o era apenas un obligado vislumbre, o mejor, una trampa de sueño? Después vino el amor, casi común, y confesé mi extraña experiencia. ¿Volveré a tenerla? ¿Sabré algún día si había allí verdad, o si quedaron verdades por saberme? ¿Y cómo, de qué manera seguir viviendo entonces, después de tan hermética, descomunal certeza?

2

ACERCA DEL AZUL

Mi amante no quería sentarse sobre la arena, pero yo no podía dejar de contemplar el mar del mediodía, quizás sólo por esa vez en este año. Sentí que me iba hacia el azul. Hacia adelante y hacia arriba, en la fusión de cielo y mar. Nada de arrebatos ni de éxtasis: podía mirar hacia otro lado, o pedirle a mi amante que se estropeara la trusa con la delicada arena, —y volver a irme hacia el azul, con solo mirar. No era que me iba sino que ya estaba en el azul. Estaba, al mismo tiempo, sobre la arena y en el azul. No parecía en lo absoluto incompatible. Me iba de mí pero sin perder el ser, como cuando se escucha con atención. Oía a todo el azul con los ojos repletos. La sensación podía durar quizás indefinidamente, pero a mi amante no le gustaba el mar y tuve que irme enseguida.

ENLACES

¿Voy a decir que no flotaba? ¿Habré de creermé a mí mismo que no iba por la calle exactamente arrastrado por una inundación invisible, imperativa? ¿No escribía con tinta roja un entrecortado diario donde anotaba lo que nos ocurría, que era casi nada o probablemente todo, gestiones de amor como las de otro mortal cualquiera? ¿No enlazaba día a día largas reflexiones de caligrafía perfecta, sin apenas un error de ortografía y sintaxis, en confesión y homenaje? ¿Cómo llegué hasta su centro aquella noche centelleante y lúcida, de dónde saqué la sabiduría que me hizo descubrir su mecanismo terrible para siempre? ¿Será por estos hallazgos que me siento prendido a esa aventura por un insistente compromiso, por una certeza incontestable que mi respeto por su albedrío difícilmente logra dominar, y a pesar de que sé que nunca me amó y que no se merece estas palabras?

EL CHORRO

Y aun así, yo creo en tu júbilo. No en tu alegría común, de la que otros serán mejores empleados. Yo creo en el distinto júbilo que tuviste desde el principio, cuando sólo me habías visto incendiado un instante. Y después, todas las veces que mi palabra te levantó, te penetró, te hizo. El infinito estuvo en ti, superior, inderrotable, como siempre has estado queriendo y esperando, precisamente porque en ti no lo encuentras, porque lo abandonas de continuo. Es cierto que terminaste en una asfixia, en una demanda que no podías, por eso mismo, consagrar. Pero yo, que tengo el infinito como oficio, ¿no te digo que vivo aterrado? ¿Que me esfuerzo y me desgastro y me venzo a mí mismo, y sin embargo no puedo? ¿Cómo no perdonarme tu flaqueza?

diciembre, 1988.



ELEGIA

Ricardo León Varela In Memoriam

Allí, donde el adolescente reposa
Bajo la pirámide de flores
¿Quién dirá las sílabas totales del amor,
Qué prodigio imposible
Habrá de devolverle las gracias prometidas?
Su episodio en la luz celebra los inicios
Suficientes, el relámpago de oro
Que no cesa de alabar, la gloria
Completa de la ofrenda.
Y nosotros, satisfechos continuantes
Del esfuerzo mayor, ¿seguiremos en el tiempo
Nuestra rota demora? ¿Alcanzaremos el umbral
Terrestre? ¿Tendremos en la noche y la aventura
La Alta Fascinación entre los brazos?

Amigo, no hay ferocidad que no hayas vencido.

Te llevas todas las ofrendas.

10 de febrero de 1990.

EL TIEMPO ACRECE

Un tamaño, una anchura, una cifra de júbilo.
Una proclamación callada.
Sobre la madrugada del parque:
Silencio desbordado, y, sin embargo, inmóvil.

—Ven:

Desciende por la avenida con las luces de oro, detente
En un desorden puro a conocerme
Por fin: tu holocausto y mi gloria,
Mi sacrificio y la tuya, ronda
De dominio y presencia, de riqueza
Y de virtud. Si algún sentido
Tuvieron alguna vez estas palabras,
Podemos decirlas con decoro:
Nosotros somos la inocencia del amor.

Regresas

A un no estar conmigo que es tan falso
Como el odio, como la muerte, como la incapacidad
Para adorar.

Desde el diamante el tiempo acrece ahora
Hacia adentro, en una inundación del ser.

1990.

EL DOBLE

1

Porque siempre me doy, me pertenezco:
Porque aprendí a entregarme cuando intacta
Mi juventud se poseía extensa,
Lanzada hacia el cenit como un clavel
Fiero y constante, es que me siento mío,
Con todos los dibujos de mi rostro
Como promesas del espíritu. —Y
Sabré devorarme ese mensaje
Que esta noche agradezco: la alegría
De estar desde mi barba residiendo
Desamarrado y puro: ante el espejo
Olvidando la imagen: con los ojos
Cerrados poseyéndola: ¡devélame
Toda la efigie de mi gravedad
Como un discurso suficiente que
Yo pudiera esgrimir hasta tu fondo,
Amor, en cada alma, en cada obra,
Para dejarme amar, para que amen
En mí, para que den mi entera vida
En toda hora, como muerte cierta —
Y para dar mi muerte necesaria!

2

Gracias, Amor, por cómo tú me ayudas
A que pases por mí, y me revelas
Que yo no debo ser, porque tú eres —
Y mientras menos soy, más me coronó
Con estos dones que en mi esfuerzo pones
En joyas de batallas desgarradas
Y de activas delicias: yo no debo
Ser, yo no debo ser, sí, desposéeme!
Si fuera yo tan sólo tu instrumento
En un cuerpo, si ordenaras en mi sangre
Cada hoy la doctrina jubilosa
Que entreveo no más, si la pulsión
Que a veces logro señorear, se armara
Ejercicio de ti, hábito simple
De no ser yo, sino tu genio vivo,
¡Qué torrente de bien, qué festival
Acción, qué luz, qué música encarnada!
¡No me niegues, Amor, esa alegría!

domingo 18 de diciembre de 1988.

AL CARPINTERO

Jesús, tállame un lecho
En la madera fresca y necesaria,
Y allí niega mi rostro en una oscura
Bondad que me desate y me restaure.
Lábrame una tregua en la salud
Y el resplandor de la experiencia. —Escucha
De mi respiración el ritmo dócil,
Y extiéndelo en mis días como anillo
Y oriéntame en su claridad gozosa.
Apártame de mí, llévame al centro:
Tendré todas las puertas y los puentes
Y los enlaces bravos y sutiles
Y los juegos y ciencias más leales. —
Y para cada vibración, y en cada
Impulso he de encontrarme en el acuerdo;
Y habrá latido y onda y senda y acto,
Y creeré en cada célula despierta.

Jesús, tállame un lecho
En la madera necesaria.

6 de enero de 1990.

LOS ARBOLES DEL CASINO*

A Eudel Cepero: 1999.

1

ODA AL CEDRO

¡Esa sustancia
Se deja trabajar, se entrega en obra!
¡Oro oscuro, excelencia
Y servicio! ¡Tu vida fue: tu carne
Ahora vivimos, Cedro! ¡Y tu perfume
Sobrevive! ¡Mi casa que sostienes
Con tus vigas para toda la Tierra!
¡Y yo, solo, echándome en los versos, conversando
Con hermanos y amigos!
¡Tálame, Amor, de un hachazo deslumbrante!

14 de enero de 1990.

A Daniel Morales.



*El Casino Campestre de Camagüey es el parque central de la ciudad.

UN LAUREL

Mientras a tu vera los hombres intentan y destruyen
Tú, bello laurel, sabes que ha llegado ya la primavera.
Otra mudanza, otra ley, esa que vives
Desde todo tú mismo, pues tú eres
Centro de ti en tu fija figura,
Razón y voluntad en cada sortija en que te engendras.
Las aguas alegres sobre ti, y el cielo,
Y el ritmo del rumor. Y tú en el mundo
Erigido y cabal
Sin atentado contra nada, espléndido.
¿Quién pudiera alzarse contra ti, qué brío
Que no se condenara en el asalto, fuera
Verdugo de tu impulso, de la ascensión
Terrestre?

Dime ahora en el espacio
De tus frutos que granan, qué milagro
Puedo esperar de mí, qué bondad todavía
De la sonrisa universal merezco.
Porque a tu sombra voy, en reverencia,
A contemplar mi enigma
Como severa admonición que nunca
Quisiera ya olvidar:
Tu misión de silencio en la forma del tiempo
Cumplida.

Junio, 1989.
A Antonio Domínguez.

3

FLAMBOYANES DEL RIO

¿Por qué somos tan pródigos con nuestras vidas
Que las regamos así, a lo largo del río,
Con la misma insurgencia poderosa
De los flamboyanes en junio? ¿Qué lujoso sentido
Nos obliga a regalar rendidamente
La hora que ya sabíamos que íbamos a vivir
Con todo el fuego? ¿O está allí, en esa inflorescencia
desmedida,
En ese alegre ofrecimiento ciego,
El triunfo de todas las raíces
Signadas por el inexplicable Amor?
No me doy para vengarme de no haber recibido
No me doy para que me des, no me doy para salvarme
ni salvarnos.
Nos damos porque sí, por la alegría secreta
Indescifrable.

¡Arrástrame en el murmullo delicioso,
deslízame de la tarde en la curva,
Hacia el ejercicio de la luz
En las copas de los abiertos flamboyanes!
Sus ramajes como dedos numerosos, como
manos aliadas
La arquitectura que erige el techo rojo del alba
La cúpula en la cópula de paz.
Estamos recibiendo con el pecho descubierta
El curso de las aguas destinadas, arduo
Y jubiloso también. Y así nos vamos
Con los ricos esmaltes de la aurora, a inaugurar
La Isla en nuestra libertad, el Amor Nuevo.
¡Victoria, victoria!

19 de junio de 1989.
A Reynaldo Chinaa.

LA CEIBA DE LA REPUBLICA

*Esta ceiba fue sembrada por los
alumnos de las escuelas públicas
el 20 de mayo de 1902
Inauguración de la República.*

Para la siembra de hoy, no traemos más memoria que la
del alba de los sueños feroces
Lo que fuera alegría de la sangre y sangre puramente
derramada,
Incendio de la entera justicia, justicia de la inflexible
pasión.
De la extraña locura de nuestros padres,
de sus ambiciones pueriles y fantásticas,
de sus flaquezas y cóleras insalvables
Responderemos solo con las nuestras.
Les guste o no, con nosotros comienza otra vez la historia
de la Isla, y se inaugura el mundo en nuestra voz.
Para cavar esta cuna traemos justamente las manos
absolutas de quien se entrega siempre
De quien no ha necesitado poseer.
Para darte, Ceiba, vida soberbia y prodigiosa
Traemos el agua de nuestras lágrimas de júbilo,
El azoro de ver, callar, reír.
En coro nos reunimos en torno al círculo de tus futuras
raíces:
Somos uno en tu eje, y somos fuente en el uno
La libertad de la alianza y la alianza de la libertad.
Para cada uno de nosotros, gloria:
Que cada esmeralda tuya respire el oxígeno divino,
el coraje del sol.
Para ti, el abono increíble de nuestros deseos

*Caminaré en la presencia del Señor
Por el país de la vida.*

Salmo 116.

La poesía debe durar. Nadie quiere leer un poema del que ya se sabe que se va a prescindir: la poesía tiene que durar, y quizás no haya ningún esfuerzo mejor que publicarla a destiempo, para probarla contra el tiempo. Permanece mi poesía de juventud en la generosidad de mis amigos, libres ella y ellos de cualquier compromiso impuro con el tiempo y la historia. Gracias a Dios.

RAA. Camagüey, 24 de marzo de 2003.

Indice

Arte Atlética	11
-------------------------	----

TECNOLOGIA EROTICA

I DE LO POSIBLE

Está lloviendo en abril	19
Proa	20
Oración corporal	21
Mi día	22
Canción del cambio	23
Cinzel	24
Cárcel, tortura y muerte	26
Las puertas del futuro	27
De lo posible	29
El imán celeste	31

II TODO LO SAGRADO

Todo lo sagrado	37
El preludio adolescente	38
Canta, lengua	39
El amor natural	40
Que es ya la hora	41
El licor y la almendra	42
Capilla ardiente	43
Gravedad	44
Saber prohibir	45
Entre dos puntos	46
Espacio simultáneo	46
Compromiso	47
Mesa para dos	48
No lavar esa prenda	48
Entre dos puntos	49
La noche y los puentes	50
Vida elegida	52

III POEMAS NOBLES Y ESPIRITUALES

Tabla de armonía55
Voy a cumplir veintiséis años56
Del silencio57
Reclamo57
Monólogo58
Apología de los cactus59
Una árabe fiel61
Carta de Luque62
El planeta jardín63
La casa grande64
Tu paso65
Canción invernal66
Las calles67
Los ojos duros68
El aprendizaje del vuelo69
Citas70
La protección de la alegría72
Los hijos de Loxias74
Elogio del ocio76
Nadas77
Anfora77
Gallo77
Prosa ajena78
Contemplación78
Cultura79
<i>Vivat!</i>80
Aquí81
Adolescente82
Aspirantes83
La trompeta de plata84
Ante la corriente del golfo85
Noche fragante87

EL TIEMPO ACRECE

I HISTORIA ANTIGUA

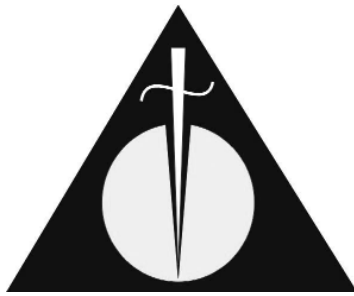
Fe del oro	.93
<i>Your grace</i>	.94
Sobre la arena	.95
La excelencia	.96
<i>Los cisnes están vivos</i>	.97
Fervor	.98
Vocación	.99
Cifras	100
Convite	101
Noticias	102
Los nombres	103
Signos	104
Por todo	105
Para los que no tienen pareja el día de San Valentín	106
Salvarte	107
Obediencias	108
El padre	110
El pulso	111
Divergentes	112
El verso único	113
Historia antigua	114
La balanza de la noche	115
Convocatorias	116
<i>I get you under my skin</i>	117

II *KEMPO*

.....	123
Notas al <i>Kempo</i>	136

III SOSPECHAS Y PELIGROS

Divagaciones sobre temas de	
los Evangelios	145
La ciudad y los pobres	145
El amor no está en el horizonte	146
A Jesús	147
Sospechas y peligros	148
La trampa	148
Acerca del azul	149
Enlaces	150
El chorro	151
Elegía	152
El tiempo acrece	153
El doble	154
Al carpintero	156
Los árboles del <i>Casino</i>	157
Oda al cedro	157
Un laurel	158
Flamboyanes del río	159
La Ceiba de la República	160



En honor de la virgen de la luz

Cuando la partícula yo había desaparecido en la isla por el arte de la ingeniería social, aparece un poeta que vuelve a cantarse a sí mismo, a andar desnudo, a tocar las cuerdas míticas del arpa.

Este camino está hecho con las piedras de un hombre que ama, que entra como rey en su profundo ser, la copa interior, el cosmos irrevelado de alguien que decide entregarse, vivir la plenitud de la alegría, y de la angustia. Aquí se narra una de nuestras vidas. Es la voz de cada una de nuestras soledades.

Para los jóvenes que han salvado la luz, crecido en gravedad, aspirado a la meta galaxia y hoy posan ante la hora álgida en que son escuchados, o ignorados, es este libro. Un testimonio de cómo nuestros espíritus pudieron ser destruidos, cortados como la hierba mala entre los árboles agigantados de la tarde.

He aquí que un poeta arriesga la sangre de su herida.

Si hemos vivido y errado, si hay sobreabundancia y miseria, si aun queda cuerpo para la esperanza, aquí está. Nos pertenece.



Rafael Almanza Alonso (Camagüey, Cuba, 1957). Ha publicado crítica literaria y de arte en publicaciones periódicas, y: *En torno al pensamiento económico de José Martí* (Ciencias Sociales, La Habana, 1990); *El octavo día* (cuentos, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1998); *Hombre y tecnología en José Martí* (Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2001); y *Libro de Joven* (Editorial Homagno, Miami, 2003).

ISBN 0-9727467-1-4



9 780972 746717

9 0 0 0 0



Editorial
Homagno

